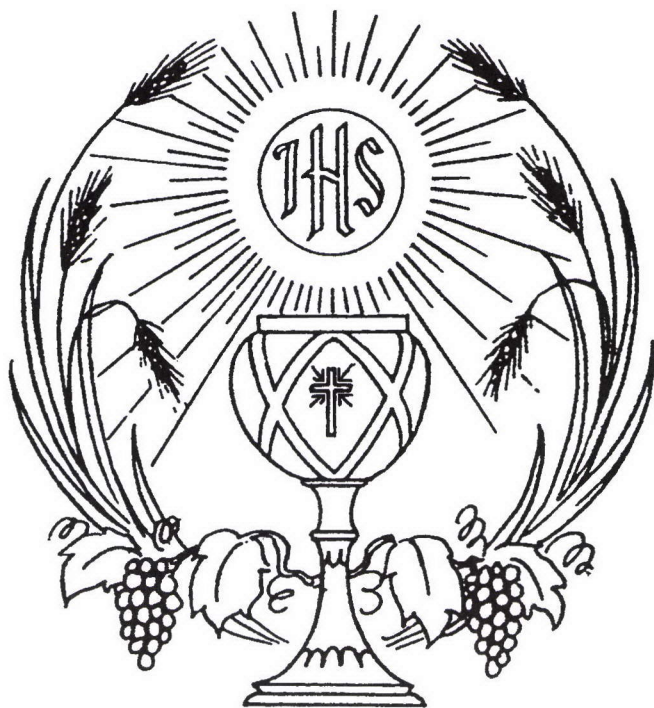


Misalito Latin-Español
PARA REZAR LA MISA TRADICIONAL

Misalito Latín-Español

PARA REZAR LA MISA TRADICIONAL



**COALITION IN SUPPORT OF
*ECCLESIA DEI***

Novena impresión
abril, 2021

Su Santidad, el Papa Benedicto XVI, ha declarado que **cualquier sacerdote del Rito Latino tiene la libertad de ofrecer la Misa Tradicional en Latín.**

En su Carta Apostólica *Summorum Pontificum* (7 de julio del 2007), el Papa explica que hay dos formas o usos del Rito Romano. El Misal Romano del 1970 (emitido por el Papa Paulo VI) es la forma Ordinaria; el Misal del 1962 (la más reciente edición de la Misa Tradicional en Latín) es la forma Extraordinaria. Dice además que para rezar cualquiera de las dos formas, « ... el sacerdote ya no necesita permiso de la Sede Apostólica ni de su Ordinario.»

En *Summorum Pontificum*, el Papa Benedicto XVI inicia nuevas condiciones para el uso del Misal del 1962. Estas condiciones sustituyen las provisiones de la Carta Apostólica *Ecclesia Dei* emitida por el Papa Juan Pablo II en el 2 de julio del 1988.

Nuestro Santo Padre de feliz memoria, el San Juan Pablo II, tenía una gran preocupación pastoral y compasión por todos los fieles. Debido a esta preocupación, en octubre del 1984 concedió permiso para ofrecer la Misa Tradicional en Latín del Rito Romano con la aprobación del obispo local. Ésta era la Misa que se había ofrecido en todas las Iglesias Católicas alrededor del mundo hasta después del Concilio Vaticano II. En su Carta Apostólica *Ecclesia Dei*, Su Santidad expandió las directrices anteriores, pidiendo su «amplia y generosa aplicación».

El sucesor de San Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI, apoyó constantemente la Tradición Litúrgica Latina durante su pontificado. En su libro del 1997 *Sal de la Tierra*, escribió: **«Soy de la opinión que el rito antiguo debe ser concedido con mucha más generosidad a todos los que lo desean.»**

Ahora ha proclamado *Summorum Pontificum* como ley de la Iglesia, efectivo el 14 de septiembre del 2007, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Cuando *Ecclesia Dei* fue reemplazado por *Summorum Pontificum* en septiembre del 2007, habían 230 misas tradicionales en latín ofrecidas los domingos con la aprobación de los obispos de 120 dióceses. Desde septiembre del 2007, **se han añadido casi 200 misas dominicales**, legando a 400 misas ofrecidas en 165 dióceses. En los EE.UU. 55 dióceses tienen 68 lugares donde se ofrece la misa diaria en la forma Extraordinaria. Se ofrecen otras misas ocasionalmente en días de la semana o en días de precepto.

El texto latín de la Misa utilizado en este Misalito es según la Edición Típica del 1962 del Missale Romanum. Las traducciones al español, oraciones y devociones se compilaron de varios misales tradicionales, todos de los cuales contaron con la Aprobación Eclesiástica.

Todo derecho reservado

Coalition in Support of *Ecclesia Dei*

4545 W/ 63rd St., Chicago, Illinois 60629

TEL 773-284-7785

www.ecclesiadei.org

Canto Gregoriano, paginas 52 - 56, tomado del Graduale Romanum del 1974,
con permiso del Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, Francia.

Reza la Santa Misa

«La Santa Misa es en sí mismo una oración, incluso la más excelsa oración que existe. Es el Sacrificio, ofrecido por Nuestro Redentor en la Cruz, y repetido todos los días en el Altar. Si deseas escuchar la Misa como debe ser escuchada, tienes que seguir con los ojos, con el corazón y con la boca todo lo que ocurre en el Altar. Además, tienes que rezar con el sacerdote las santas palabras pronunciadas por él en nombre de Cristo y que Cristo pronuncia a través de él. Tienes que asociar tu corazón con los santos sentimientos contenidos en estas palabras, y de ese modo debes de seguir todo lo que ocurre en el Altar. Cuando te portas así, has rezado la Santa Misa.»

«No rezas en la Santa Misa. Sino reza la Santa Misa.»

Su Santidad, el Papa San Pío X



ORACIÓN ANTES DE LA MISA

Padre eterno, me uno con las intenciones y afectos de Nuestra Señora de los Dolores en el Calvario, y ofrezco a Ti el Sacrificio de sí mismo que te ofreció tu Hijo amado en la Cruz, que renueve ahora en este santo Altar. Yo lo ofrezco en el nombre de toda la humanidad, con todas las Misas que ahora se ofrecen, y todas las que se ofrecerán alrededor del mundo en este día, para estos fines:

Adoración - Para adorarte y rendirte el honor debido, confesando tu dominio supremo sobre todas las cosas, y la absoluta dependencia de todo en ti, quien eres nuestro único y último Fin.

Acción de Gracias - Para agradecerte por los beneficios sin número que hemos recibido.

Reparación - Para aplacar tu justicia, provocada contra nosotros por tantos pecados, y para hacer satisfacción por ellos.

Petición - Para implorar tu gracia para mí, para tu Santa Iglesia, para todos los afligidos y los que sufren, para pobres pecadores, para todo el mundo, y para las benditas almas del purgatorio. Amén.

PREPARACIÓN PARA COMULGAR

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Omnipotente y sempiterno Dios, he aquí que me acerco al Sacramento de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro; me acerco como un enfermo al médico de la vida, como un inmundo a la fuente de la misericordia, como un ciego a la luz de la claridad eterna, como un pobre y necesitado al Señor de cielos y tierra. Imploro la abundancia de tu infinita generosidad para que te dignes curar mi enfermedad, lavar mi impureza, iluminar mi ceguera, remediar mi pobreza y vestir mi desnudez, para que me acerque a recibir el Pan de los Ángeles, al Rey de reyes y Señor de señores con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y piedad, con tanta pureza y fe, y con tal propósito e intención como conviene a la salud de mi alma. Te pido que me concedas recibir no sólo el sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor, sino la gracia y la virtud de ese sacramento. Oh Dios benignísimo, concédeme recibir el Cuerpo de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido de la Virgen María, de tal modo que merezca ser incorporado a su Cuerpo místico y contado entre sus miembros. Oh Padre amantísimo, concédeme contemplar eternamente a tu querido Hijo, a quien, bajo el velo de la fe, me propongo recibir ahora. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ACTOS DE FE Y DE ESPERANZA

Creo, Señor, firmemente que voy a recibir tu cuerpo, tu sangre, tu alma y tu divinidad; lo creo, porque tú lo has dicho, y espero de tu bondad infinita todos los bienes y las gracias que das a los que te reciben con los sentimientos de una fe viva y de una total confianza.

ACTOS DE ADORACIÓN Y DE HUMILDAD

Te adoro, Señor, en la santa hostia con todo el respeto de que soy capaz. Reconozco humildemente que no soy digno de recibirte; mas di una sola palabra y mi alma sanará.

ACTOS DE AMOR Y DE DESEO

Oh Jesús, que me has amado hasta morir por mí y hasta darme en alimento tu carne adorable, te amo de todo corazón y sobre todas las cosas; ven a tomar posesión de mi corazón, que ardientemente desea unirse a ti.

UN ACTO DE CONTRICIÓN

Oraciones para la confesión, página 57.

ORACIÓN DE SAN AMBROSIO

¡Oh mi piadoso Señor Jesucristo! Yo pecador, sin presumir de mis méritos, sino confiando en tu bondad y misericordia, temo y vacilo al acercarme a la mesa de tu dulcísimo convite, pues tengo el cuerpo y el alma manchados por muchos pecados, y no he guardado con prudencia mis pensamientos y mi lengua. Por eso, oh Dios bondadoso, oh tremenda Majestad, yo, que soy un miserable lleno de angustias, acudo a Ti, fuente de misericordia; a Ti voy para que me sanes, bajo tu protección me pongo, y confío tener como salvador a quien no me atrevería a mirar como juez.

A Ti, Señor, muestro mis heridas y presento mis flaquezas. Sé que mis pecados son muchos y grandes, y me causan temor, mas espero en tu infinita misericordia. Oh Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, clavado en la Cruz por los hombres: mírame con tus ojos misericordiosos, oye a quien en Ti espera; Tú, que eres fuente inagotable de perdón, ten piedad de mis miserias y pecados.

Salve, víctima de salvación inmolada por mi y por todos los hombres en el patíbulo de la Cruz. Salve, noble y preciosa Sangre, que sales de las llagas de mi Señor Jesucristo crucificado y lavas los pecados de todo el mundo. Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, redimida por tu Sangre. Me arrepiento de haber pecado y deseo enmendar mis errores.

Aleja de mí, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, limpio de alma y cuerpo, sea digno de saborear al Santo de los santos. Concédeme que esta santa comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre, que indigno me atrevo a recibir, sea el perdón de mis pecados, la perfecta purificación de mis delitos, aleje mis malos pensamientos y regenere mis buenos afectos; conceda eficacia salvadora a las obras que a Ti te agradan; y, finalmente, sea la firmísima defensa de mi cuerpo y de mi alma contra las asechanzas de mis enemigos. Amén.

Se les recuerde a los asistentes que únicamente católicos bautizados en estado de gracia pueden recibir la Santa Comunión. Las instrucciones e oraciones para la Confesión se encuentran en las páginas 57-59.

ASPÉRGES

ANTES DE LA MISA SOLEMNE

Durante el año: Antífona ASPERGES ME

La aspersión
del agua
bendita, cada
domingo,
antes de la
misa mayor,
recuerda a
los fieles la
santidad de su
bautismo.

ASPÉRGES ME, Dómine, hyssópo, et mundábor:
lavábis me, et super nivem dealbábor.

MISERÉRE MEI, Deus, secúndum magnam
misericórdiam tuam.

S. Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.

**A. Sicut erat in princípio, et nunc, et semper,
et in sæcula sæculórum. Amen.**

ASPÉRGES ME, Dómine, hyssópo, et mundábor:
lavábis me, et super nivem dealbábor.

Después de la aspersión, el sacerdote, vuelto al altar, dice:

S. Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuam.

A. Et salutáre tuum da nobis.

S. Dómine, exáudi oratióem meam.

A. Et clamor meus ad te véniat.

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spíritu tuo.

S. Orémus.

EXÁUDI NOS, Dómine sancte, Pater omnípotens,
ætérne Deus, et mittere dignéris sanctum
Ángelum tuum de cælis, qui custódiat, fóveat,
prótegat, vísitet, atque deféndat omnes habi-
tántes in hoc habitáculo. Per Christum Dóminum
nostrum. **A. Amen.**

Después de la Pascua Florida hasta Pentecostés: VIDI AQUAM

VIDI AQUAM egrediéntem de templo, a látere
dextro, allelúia: et omnes ad quos pervénit aqua
ista salvi facti sunt, et dicent, allelúia, allelúia.

CONFITÉMINI DÓMINO, quóniam bonus: quóniam
in sæculum misericórdia ejus.

Repíte como arriba.

ASPERGES

ANTES DE LA MISA SOLEMNE

Durante el año: Antífona ASPERGES ME

ME ROCIARÁS con hisópo, Señor, y quedare limpio; me lavarás, y seré más blanco que la nieve.

TEN piedad de mí, Señor, según tu gran misericordia.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A. Como era en un principio, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

ME rociarás con hisópo, Señor, y quedare limpio; me lavarás, y seré más blanco que la nieve.

S. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

A. Y danos tu Salvador.

S. Escucha, Señor, mi oración.

A. Y llegue hasta ti mi clamor.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Oremos.

ESCÚCHANOS, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno; y dignate enviar del cielo a tu santo Ángel para que guarde, sostenga, proteja, visite y defienda a todos los que están reunidos en este templo. Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

Desde la Pascua Florida hasta el Pentecostés: Antífona VIDI AQUAM

VI EL AGUA que salía del templo, del lado derecho, aleluya; y todos los que tocó esta agua se han salvado y cantan: Aleluya, aleluya.

ALABAD al Señor porque es bueno, porque hace brillar eternamente sus misericordias.

Repíte como arriba.

Siéntense mientras el sacerdote se viste para la misa.

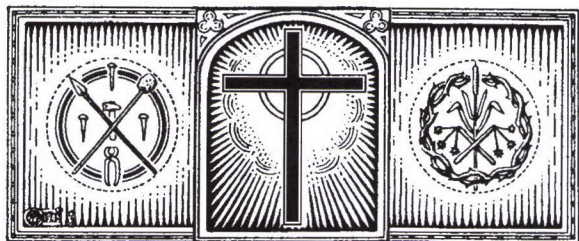
DE PIE

El agua bendita es un sacramental. Su uso devoto puede remitir los pecados veniales. Cuando entramos a una iglesia nos santiguamos.

El hisópo es una planta penachuda usada por los judíos en sus aspersiones rituales.

Cada iglesia tiene su propio Ángel custodio.

SENTADOS



Ordo Missæ

MISA DE LOS CATECUMENOS

El sacerdote, inclinándose al pie del altar, comienza el Santo Sacrificio,

IN NÓMINE PATRIS, ✠ et Fílii, et Spíritus Sancti. Amen.

S. Introíbo ad altáre Dei.

A. Ad Deum qui lætíficat juventútem meam.

Juntando las manos, dice:

El salmo

Júdica me se omite en las misas de difuntos y del Tiempo de Pasión.

JÚDICA ME—SALMO 42

JÚDICA ME, Deus, et discérne causam meam de gente non sancta: ab hómine iníquo, et dolóso érué me.

A. Quia tu es, Deus, fortítudo mea: / quare me repulísti, / et quare tristis incédo, / dum afflígit me inimícus?

S. Emítte lucem tuam, et veritátem tuam: ipsa me deduxérunt, et adduxérunt in montem sanctum tuum, et in tabernácula tua.

A. Et introíbo ad altáre Dei: / ad Deum qui lætíficat juventútem meam.

S. Confitébor tibi in cíthara, Deus, Deus meus: quare tristis es, ánima mea, et quare contúrbas me?

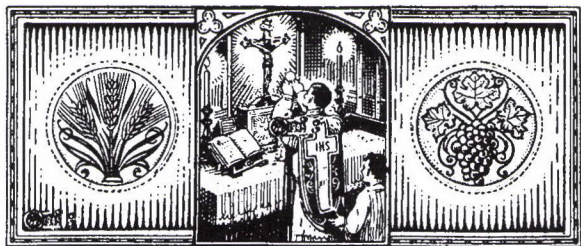
A. Spera in Deo, / quóniam adhuc confitébor illi: salutáre vultus mei, / et Deus meus.

S. Glória Patri, et Fílio, et Spíritui Sancto.

A. Sicut erat in princípio et nunc, et semper, / et in sæcula sæculórum. Amen.



El acólito responde al sacerdote. En las misas dialogadas toda la asamblea responde de rodillas.



Ordinario De La Misa

MISA DE LOS CATECUMENOS

EN el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Sacerdote: Subiré al altar de Dios.

Acólito: Al Dios que es la alegría de mi juventud.

SALMO 42—JÚDICA ME

JÚZGAME tú, ¡oh Dios!, y defiende mi causa de la gente malvada; líbrame del hombre inicuo y engañador.

A. Pues eres, ¡oh Dios!, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado, y por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?

S. Envíame tu luz y tu verdad; éstas me guiarán y conducirán a tu santa morada y a tus tabernáculos.

A. Y subiré al altar de Dios; al Dios que es la alegría de mi juventud.

S. Te cantaré al son de la cítara, ¡oh Dios mío! ¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué gimes dentro de mí?

A. Espera en Dios, pues he de alabarle más todavía, a él, que es mi Salvador y mi Dios.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A. Como era en un principio, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

DE RODILLAS*

EN LA MISA ORDINARIA HASTA EL EVANGELIO

✠ indica que el sacerdote hace la señal de la cruz. Durante la misa hace la señal de la cruz 52 veces, señal del sacrificio cruento de la Cruz representado y renovado en la misa.

En las misas dialogadas podemos unirnos al ayudante al hacer las respuestas.

Aquí el sacerdote nos recuerda el significado del altar y de la misa.

*Se dan de esta manera las instrucciones para que el pueblo se arrodille, se ponga de pie, o se siente, en el margen del texto de la misa ordinaria y la solemne.

S. Introíbo ad altáre Dei.

A. Ad Deum qui lætíficat juventútem meam.

Señalándose con la señal de la cruz, dice:

S. Adjutórium nostrum ✠ in nómine Dómini.

A. Qui fecit cælum et terram.

Juntando las manos y inclinándose humildemente, el sacerdote reza el Confiteor:

S. Confiteor Deo omnipoténti, etc. *(como abajo)*

A. Misereátur tui omnípotens Deus, / et dimíssis
peccátis tuis, / perdúcat te ad vitam ætérnam.

S. Amen.

Los acólitos rezan ahora:

CONFITEOR DEO OMNIPOTÉNTI, / beátæ Mariæ
semper Vírgini, / beáto Michaéli Archángelo, /
beáto Joanni Baptistæ, / sanctis Apóstolis Petro
et Paulo, / ómnibus Sanctis, et tibi, Pater: /
quia peccávi nimis cogitatióne, verbo et ópere:
(aquí se golpea el pecho tres veces) / mea culpa, mea
culpa, mea máxima culpa. / Ídeo precor beátam
Mariam semper Vírginem, / beátum Michaélem
Archángelum, / beátum Joánnem Baptistam,
/ sanctos Apóstolos Petrum et Paulum, /
omnes Sanctos, et te, Pater, / oráre pro me
ad Dóminum Deum nostrum.

Entonces el sacerdote, con las manos unidas, da la absolución, diciendo:

S. Misereátur vestri omnípotens Deus,
et dimíssis peccátis vestris, perdúcat vos
ad vitam ætérnam. A. Amen.

S. Indulgéntiam, ✠ absolutiónem, et
remissiónem peccatórum nostrórum tríbuat
nobis omnípotens et miséricors Dóminus.

A. Amen.

Inclina su cabeza y continua:

S. Deus, tu convérsus vivificábis nos.

A. Et plebs tua lætábitur in te.

S. Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuam.

A. Et salutáre tuum da nobis.

S. Dómine, exáudi oratióne meam.

A. Et clamor meus ad te véniat.

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spíritu tuo.

S. Subiré al altar de Dios.

A. Al Dios que es la alegría de mi juventud.

S. Nuestro auxilio ✠ está en el Señor.

A. Que hizo el cielo y la tierra.

S. Yo pecador, me confieso . . . *(como abajo)*

A. Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, y perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna. S. Amén.

Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ti, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; *(aquí se golpea el pecho tres veces)* por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ti, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

S. Dios todopoderoso se apiade de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna. A. Amén.

S. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, ✠ la absolución y la remisión de nuestros pecados.

A. Amén.

S. ¡Oh Dios!, volviéndote a nosotros, nos darás la vida.

A. Y tu pueblo se regocijará en ti.

S. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

A. Y danos tu Salvador.

S. Escucha, Señor, mi oración.

A. Y llegue hasta ti mi clamor.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

Tenemos que purificarnos antes de acercarnos a Dios; el sacerdote hace una admisión pública, tomando como testigos suyos la Iglesia triunfante y militante y todos los fieles presentes.

Todos se acusan de haber pecado. Purifican nuestras almas la misericordia de Dios, la intercesión de los santos y la absolución de la Iglesia.



Todos se hacen la señal de la cruz mientras el sacerdote da la absolución.

La palabra "Amén" dada en respuesta a esta y a las otras oraciones, indica que todos los asistentes se suscriban a las peticiones contenidas en las oraciones del sacerdote.

Primero extendiendo y luego uniendo sus manos, el sacerdote dice en voz alta entonces,

S. Orémus.

Subiendo al altar, dice en secreto:

AUFER a nobis, quæsumus, Dómine, iniquitátes nostras: ut ad Sancta sanctorum puris mereámur méntibus introíre. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Besa el sacerdote el centro del altar, donde están encerradas las reliquias de los santos, diciendo,

ORÁMUS TE, Dómine, per mérita Sanctorum tuorum, quorum reliquiæ hic sunt, et ómnium Sanctorum: ut indulgére dignéris ómnia peccáta mea. Amen.

Se dirige el sacerdote al misal, que se hallará en el lado derecho del altar. Al comenzar el Introito se hace la señal de la cruz.



Introito Tobías 12.6

Benedícta sit sancta Trínitas, atque indivisa únitás: confitébimur ei, quia fecit nobíscum misericórdiam suam. Dómine Dóminus noster, quam admirábile est nomen tuum in univérſa terra!

Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.
Sicut erat in princípío, et nunc, et semper:
et in sæcula sæculórum. Amen.

Benedícta sit sancta Trínitas, atque indivisa únitás: confitébimur ei, quia fecit nobíscum misericórdiam suam.

El sacerdote vuelve al centro del altar.

KÝRIE, eléison.

A. Kýrie, eléison.

S. Kýrie, eléison.

A. Christe, eléison.

S. Christe, eléison.

A. Christe, eléison.

S. Kýrie, eléison.

A. Kýrie, eléison.

S. Kýrie, eléison.

S. Oremos.

EL SACERDOTE SUBE AL ALTAR

TE suplicamos, Señor, borres nuestras iniquidades para que merezcamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los santos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

TE rogamos, Señor, por los méritos de tus santos, cuyas reliquias yacen aquí, y por los de todos los santos, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Amén.

Introito (Propio)

Bendita sea la Trinidad santa y la indivisible unidad; la alabaremos porque usó con nosotros de su misericordia. Señor, Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendita sea la Trinidad santa y la indivisible unidad; la alabaremos porque usó con nosotros de su misericordia.

KYRIE

¡SEÑOR, misericordia!

A. ¡Señor, misericordia!

S. ¡Señor, misericordia!

A. ¡Cristo, misericordia!

S. ¡Cristo, misericordia!

A. ¡Cristo, misericordia!

S. ¡Señor, misericordia!

A. ¡Señor, misericordia!

S. ¡Señor, misericordia!

Sube al altar el sacerdote penetrado del sentimiento de Dios y de la grandeza de los santos misterios que va a celebrar.

La Iglesia de los primeros siglos celebraba la misa junto a la tumba de los mártires, para asociar así su sacrificio al del Salvador.

Las Oraciones Propias de la Misa (*Introito, Colectas, Epístola, Gradual, Evangelio, Ofertorio, Secretas, Comunión, y Poscomuniones*) son las que cambian, porque son específicas a un Domingo o Fiesta. Los Propios que se usan como ejemplos en este misalito son los de la Fiesta de la Santísima Trinidad.

Cuando se reza el **Gloria**, el sacerdote extiende y luego junta sus manos, se inclina ligeramente, y reza:

Se omite el **Gloria** cuando las vestiduras del sacerdote son de color negro o violeto (Cuaresma, Adviento, o en misas para los difuntos.)



GLÓRIA IN EXCÉLSIS DEO, / et in terra pax homínibus / bonæ voluntátis. / Laudámus te. / Benedícimus te. / Adorámus te. / Glorificámus te. / Grátias ágimus tibi / propter magnam glóriam tuam. / Dómine Deus, / Rex cæléstis, / Deus Pater omnípotens. / Dómine Fili unigénite, / Jesu Christe. / Dómine Deus, / Agnus Dei, / Fílius Patris. / Qui tollis peccáta mundi, / miserére nobis. / Qui tollis peccáta mundi, / súscipe deprecationem nostram. / Qui sedes ad d́xteram Patris, / miserére nobis. / Quóniam tu solus Sanctus. / Tu solus Dóminus. / Tu solus Altíssimus, Jesu Christe. / Cum Sancto Spírítu, ✠ / in glória Dei Patris. / Amen.

Besa al altar, vuelve a la congregación, y dice:

S. Dóminus vobíscum.
A. Et cum spírítu tuo.

El sacerdote vuelve al misal, diciendo **Orémus**, y empieza la **Colecta**.

S. Orémus.

Colecta(s)

Omnípotens sempitérne Deus, qui dedísti fámulis tuis in confessióne veræ fidei, ætérnæ Trinitátis glóriam agnóscere, et in poténtia majestátis adoráre unitátem: quæsumus; ut ejúsdem fidei firmitáte, ab ómnibus semper muniámur advérsis. Per Dóminum nostrum Jesum Christum, Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat, in unitáte Spírítus Sancti, Deus, per ómnia sæcula sæculórum.

A. Amen.

Epístola Romanos 11. 33-36

Léctio Epístolæ beáti Pauli Apóstoli ad Romános.

O altitúdo divitiárum sapiéntiæ et sciéntiæ Dei: quam incomprehensibília sunt judícia ejus, et investigábiles viæ ejus! Quis enim cognóvit sensum Dómini? Aut quis consiliárius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuétur ei? Quóniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt ómnia: ipsi glória in sæcula. Amen.

A. Deo grátias.



GLORIA

GLORIA a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Gracias te damos por tu inmensa gloria, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente. Señor, Hijo unigénito, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo eres Santo, tú solo Señor, tú solo Altísimo, ¡oh Jesucristo!, con el Espíritu Santo, ✠ en la gloria de Dios Padre. Amén.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Oremos.

Colecta(s) (Propio)

Oh Dios todopoderoso y eterno!, que con la luz de la verdadera fe has dado a tus siervos conocer la gloria de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de tu majestad; haz, te suplicamos, que, por la firmeza de esa misma fe, seamos defendidos siempre de toda adversidad. Por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. A. Amén.

Epístola (Propio)

Lectura de la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los Romanos.

Oh abismo de los tesoros, de la sabiduría y de la ciencia divina! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e impenetrables sus caminos! ¿Quién ha conocido los designios del Señor? ¿Quién es su consejero? ¿Quién es el que dio a él primero, para ser recompensado? Todo es de él, y por él y para él. A él sea la gloria en los siglos. Amén.

A. A Dios gracias.

DE PIE MISA SOLEMNE

El *Gloria* es el máximo cántico de alabanza de la Iglesia. Rinde honor, gloria, y acción de gracias a la Santísima Trinidad.

La ceremonia del *Dominus vobiscum* que se repite varias veces durante la santa misa, demuestra cuan íntimamente unidos deben estar los fieles y el sacerdote en el ofrecimiento del Sacrificio.

En la *colecta* resume el sacerdote, con el fin de presentarlas a Dios, las aspiraciones y los deseos que sugieren el misterio o la fiesta que se celebra.

SENTADOS MISA SOLEMNE

La *epístola* está frecuentemente tomada de las epístolas de los apóstoles. En el curso del año desarrollan todo un cuerpo de doctrina, que ha de ser familiar.

El sacerdote lee el Gradual y Aleluya,

Gradual

Benedíctus es, Dómine, qui intuéris abýssos, et sedes super Chérubim. Benedíctus es, Dómine, in firmaménto cæli, et laudábilis in sæcula.

Allelúia, allelúia. Benedíctus es, Dómine, Deus patrum nostrórum, et laudábilis in sæcula. Allelúia.

El Misal se muda al lado del evangelio (a la izquierda del Tabernáculo), mientras el sacerdote, inclinándose al centro del altar con las manos juntas, dice:



MUNDA COR MEUM ac lábia mea, omnipotens Deus, qui lábia Isaíæ Prophétæ cálculo mundásti igníto: ita me tua grata miseratióne dignáre mundáre, ut sanctum Evangélium tuum digne váleam nuntiáre. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Jube, Dómine, benedícere.

Dóminus sit in corde meo, et in lábiis meis: ut digne et competénter annúntiem Evangélium suum. Amen.

Evangelio Mateo 28.18-20

Vuelto al libro al lado del evangelio del altar, dice:



S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spíritu tuo.

S. ✠ Sequéntia sancti Evangélii secúndum Matthæum.

A. Glória tibi, Dómine.

In illo témpore: Dixit Jesus discípulis suis: Data est mihi omnis potéstas in cælo, et in terra. Eúntes ergo docéte omnes gentes, baptizántes eos in nómine Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti: docéntes eos serváre ómnia quæcúmque mandávi vobis. Et ecce, ego vobíscum sum ómnibus diébus usque ad consummationem sæculi.

A. Laus tibi, Christe.

El sacerdote besa el libro y dice:

S. Per evangélica dicta, deleántur nostra delícta.

Gradual (Propio)

Bendito eres, Señor, que miras los abismos, y estás sentado sobre los querubines. Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo, y loable por siempre.

Aleluya, aleluya. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de alabanza por todos los siglos. Aleluya.

El *gradual*, el *aleluya* y el *tracto* generalmente están tomados de los salmos.

MUNDA COR MEUM

PURIFICA mi corazón y mis labios, ¡oh Dios todopoderoso!, como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido; dignate por tu bondad misericordiosa purificarme, de manera que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Dame, Señor, tu bendición.

El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que anuncie digna y debidamente su Evangelio. Amén.

Evangelio (Propio)

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Continuación del santo ✠ Evangelio según San Mateo. (Mateo 28.18-20.)

A. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues. Enseñad a todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñadlas a observar todo cuanto os he mandado. Y mirad que yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos.

A. Alabanza a ti, Cristo.

S. Por las palabras de este evangelio sean borrados nuestros pecados.

HOMILÍA

DE PIE

Con el sacerdote nos hacemos la señal de la cruz en la frente, para señalar nuestra creencia en el evangelio; en los labios, para señalar que lo respetamos en nuestro hablar; y encima del corazón para señalar que lo amamos.

Es la costumbre que el sacerdote lea la epístola y el evangelio en el vernáculo antes de predicar la homilía.

SENTADOS

El sacerdote vuelve al centro del altar.

Se dice el Credo los domingos, las fiestas de la Santísima Virgen, de los apóstoles y evangelistas, y en otras fiestas principales.



CREDO IN UNUM DEUM, / Patrem omnipoténtem, / factórem cæli et terræ, / visibílium ómnium et invisibílium. / Et in unum Dóminum Jesum Christum, / Fílium Dei unigénitum. / Et ex Patre natum / ante ómnia sæcula. / Deum de Deo, / lumen de lúmine, / Deum verum de Deo vero. / Génitum, non factum, / consubstantiálem Patri: / per quem ómnia facta sunt. / Qui propter nos hómnes / et propter nostram salutem / descéndit de cælis. / *(Aquí todos se arrodillan):*

**ET INCARNÁTUS EST
DE SPÍRITU SANCTO /
EX MARÍA VÍRGINE: /
ET HOMO FACTUS EST.** *(Se ponen de pie)*

Crucifíxus étiam pro nobis: / sub Póntio Piláto / passus, et sepúltus est. / Et resurréxit tértia die, / secúndum Scriptúras. / Et ascéndit in cælum: / sedet ad déxteram Patris. / Et íterum ventúrus est cum glória / judicáre vivos et mórtuos: / cujus regni non erit finis. /

Et in Spíritum Sanctum, / Dóminum et vivificántem: / qui ex Patre Filióque procédit. / Qui cum Patre, et Fílio / simul adorátur, / et conglorificátur: / qui locútus est per Prophétas. / Et unam, sanctam, cathólicam / et apostólicam Ecclésiám. / Confíteor unum baptísma / in remissiónem peccatórum. / Et expécto resurrectiónem mortuórum. / Et vitam ✠ ventúri sæculi. / Amen.

Besa el altar y volviendo al pueblo, dice:

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spíritu tuo.

S. Orémus.

CREDO DE NICEA

CREO EN UN SOLO DIOS, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios. Nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien se hicieron todas las cosas. Quien por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, bajó de los cielos. *(Aquí todos se arrodillan)*

Y TOMÓ CARNE,
POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO,
DE MARÍA VIRGEN,
Y SE HIZO HOMBRE. *(Se ponen de pie)*

Crucificado también por nosotros, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, y fué sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida ✠ del siglo venidero. Amén.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Oremos.

DE PIE

En las misas solemnes, siéntense cuando el sacerdote se siente, mientras el coro canta. El credo es nuestra profesión de fe pública y solemne. El Credo de Nicea se formuló en contra de errores en la Iglesia primitiva.

GENUFLEXIÓN

Las doctrinas del credo entero tienen su fundamento por todas partes del Nuevo Testamento. También forma un resumen de la vida de Cristo.

En las misas solemnes, el Credo se reza por el sacerdote, y se canta por el coro.

DE PIE



MISA DE LOS FIELES OFERTORIO

En el centro del altar, el sacerdote lee el verso del Ofertorio.

Ofertorio

Benedíctus sit Deus Pater, unigenítusque Dei Fílius, Sanctus quoque Spíritus: quia fecit nobíscum misericórdiam suam.

Se toca la campanilla una vez. 

Toma la patena con la hostia, y la ofrece:



SÚSCIPE, SANCTE PATER, omnipotens ætérne Deus, hanc immaculátam hóstiám, quam ego indignus fámulus tuus óffero tibi Deo meo vivo et vero, pro innumerábilibus peccátis, et offensió nibus, et negligétiis meis, et pro ómnibus circumstántibus, sed et pro ómnibus fidélibus cristiánis vivis atque defúntis: ut mihi et illis proficiat ad salútem in vitam ætérnam. Amen.

Haciendo la señal de la cruz con la patena, pone la hostia encima del corporal. Prepara el cáliz a la derecha del altar. Antes de ofrecer el cáliz, se echan al vino algunas gotas de agua. El sacerdote bendice el agua antes de que se mezcla, diciendo:

DEUS, ✠ qui humanæ substántiæ dignitátem mirábiliter condidísti et mirábilis reformásti: da nobis, per hujus aquæ et vini mystérium, ejus divinitátis esse consórtes, qui humanitátis nostræ fieri dignátus est párticeps, Jesus Christus, Fílius tuus, Dóminus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti, Deus: per ómnia sæcula sæculórum. Amen.





MISA DE LOS FIELES OFERTORIO

Antifona del Ofertorio (Propio)

Bendito sea Dios Padre, y su unigénito Hijo, con el Espíritu Santo, porque usó con nosotros de su misericordia.

OFRENDA DEL PAN Y DEL VINO

RECIBE, ¡oh Padre santo, Dios omnipotente y eterno!, esta hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a ti, mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación y la vida eterna. Amén.

OH DIOS!, ✠ que de modo admirable creaste la dignidad de la naturaleza humana, y de modo más admirable la restauraste, danos por el misterio de esta agua y de este vino, participar de la divinidad de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que se dignó participar de nuestra humanidad. El cual vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

SENTADOS EN LA MISA ORDINARIA HASTA EL SANCTUS

Con el ofertorio se entra en la celebración del sacrificio. Al ofrecer el pan y el vino, se tiene ya presente la ofrenda del mismo Cristo, en quien se han de convertir.

La hostia que se va a consagrar yace en la patena, que fue solemnemente consagrada para llevar el Cuerpo de Cristo.

El antiquísimo rito de echar unas gotas de agua al vino simboliza la unión de los cristianos con Cristo. El agua también sugiere la que emanó del costado del Cristo crucificado.

Volviendo al centro del altar, toma el cáliz y lo ofrece a Dios:



OFFÉRIMUS TIBI, Dómine, cálicem salutáris, tuam deprecántes cleméntiam: ut in conspéctu divínæ majestátis tuæ, pro nostra et totíus mundi salúte, cum odóre suavitátis ascéndat. Amen.

El sacerdote hace la señal de la cruz con el cáliz y, poniéndolo encima del corporal, lo cubre con la palia. Inclínándose, continúa:

IN SPÍRITU HUMILITÁTIS et in ánimo contríto suscipiámur a te, Dómine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspéctu tuo hódie, ut pláceat tibi, Dómine Deus.

Elevando sus ojos y extendiendo sus manos, dice:

VENI, Sanctificátor omnípotens ætérne Deus: et bédic ✠ hoc sacrificium, tuo sancto nómini præparátum.

En las misas solemnes el sacerdote bendice el incienso, diciendo:

PER INTERCESSIÓNEM beáti Michaélis Archángeli, stantis a dextris altáris incénsi, et ómnium electórum suórum, incénsum istud dignétur Dóminus benedícere ✠, et in odórem suavitátis accípere. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Incienso el pan y el vino en el altar con las palabras,

INCÉNSUM istud a te bédíctum ascéndat ad te, Dómine: et descéndat super nos misericórdia tua.

Luego incienso la cruz y todo el altar, mientras dice tres versículos del salmo 140.

DIRIGÁTUR, Dómine, orátio mea, sicut incénsum, in conspéctu tuo: elevátio mánuum meárum sacrificium vespertinum.

Pone, Dómine, custódiam ori meo, et óstium circumstántiæ lábiis meis: ut non declínet cor meum in verba malítiæ, ad excusándas excusatiónes in peccátis.

Entrega el incensario al diácono, diciendo,

ACCÉNDAT in nobis Dóminus ignem sui amóris, et flammam ætérnæ caritátis. Amen.

Incienso el diácono al sacerdote, a los clérigos, y al pueblo.

TE OFRECEMOS, Señor, el cáliz de salvación, implorando tu clemencia para que suba como suave aroma hasta la presencia de tu divina majestad, por nuestra salvación y por la del mundo entero. Amén.

RECÍBENOS, Señor, al presentarnos a ti con espíritu humillado y corazón contrito; y el sacrificio que hoy te ofrecemos, ¡oh Señor Dios!, llegue a tu presencia, de manera que te sea grato.

VEN, Santificador todopoderoso, Dios eterno, y bendice ✠ este sacrificio, preparado para gloria de tu santo nombre.

INCENSACIÓN
(EN LAS MISAS SOLEMNES)

DÍGNESE el Señor, por la intercesión de san Miguel arcángel, que asiste a la diestra del altar del incienso, y por la de todos sus escogidos, bendecir ✠ este incienso y aceptarlo como suavísimo perfume. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ESTE incienso, por ti bendecido, suba hasta ti, Señor, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

ASCIENDA, Señor, mi oración ante tu presencia como el incienso, sea la elevación de mis manos como la ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, guarda a mi boca y un candado a mis labios; para que no se deslice mi corazón a palabras maliciosas, que sirven de pretexto al pecado.

ENCIENDA el Señor en nosotros el fuego de su amor y la llama de su eterna caridad. Amén.

El sacerdote implora a Dios que el sacrificio preparado le sea aceptable, e invoca al Espíritu Santo para que lo bendiga.

La incensación del altar recuerda aquellas otras que en el momento de su consagración se multiplicaron para hacer de él un dominio sagrado, propio para el sacrificio y reservado a solo Dios.

Lo que se ofrece al Dios vivo es: 1) pan; 2) vino; 3) nosotros mismos - todos los fieles. Así, se incienso a este triple don ofrecido a Dios, porque todos los fieles, por este ofrecimiento, se hacen santos para Dios.

Se vuelve el sacerdote a la derecha del altar. Se lava las manos, mientras recita algunos versículos del salmo 25.



En las misas de difuntos y del Tiempo de Pasión se omite el Gloria Patri al final del salmo.

LAVÁBO inter innocéntes manus meas: et circúmdabo altáre tuum, Dómine. Ut áudiam vocem laudis: et enárrem univérsa mirabília tua. Dómine, diléxi decórem domus tuæ: et locum habitatiónis glóriæ tuæ. Ne perdas cum ímpiis, Deus: ánimam meam, et cum viris sánguinum vitam meam. In quorum mánibus iniquitátes sunt: délixera eórum repléta est munéribus.

Ego autem in innocéntia mea ingræssus sum: rédime me, et miserére mei. Pes meus stetit in dirécto: in ecclésiis benedícam te, Dómine.

Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto. Sicut erat in princípío, et nunc, et semper, et in sæcula sæculórum. Amen.

Inclinándose hacia el centro del altar, junta las manos, diciendo:



SÚSCIPE, SANCTA TRÍNITAS, hanc oblatiónem, quam tibi offérimus ob memóriam passiónis, resurrectiόnis, et ascensiόnis Jesu Christi, Dómini nostri: et in honórem beátæ Mariæ semper Vírginis, et beáti Joánnis Baptístæ, et sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istórum, et ómnium Sanctórum: ut illis proficiat ad honórem, nobis autem ad salútem: et illi pro nobis intercédere dignéntur in cælis, quorum memóriam ágimus in terris. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.

Besa el altar; luego se vuelve hacia a los fieles y pronuncia las primeras dos palabras en voz alta, después se vuelve hacia el altar mientras concluye la oración.



ORÁTE, FRATRES: ut meum ac vestrum sacrificium acceptábile fiat apud Deum Patrem omnipoténtem.

A. Suscípíat Dóminus sacrificium de mánibus tuis / ad laudem et glóriam nóminis sui, / ad utilitátem quoque nostram, / totiúsque Ecclésiæ suæ sanctæ.

S. Amen. (El sacerdote responde en voz baja.)

LAVATORIO—SALMO 25.6-12

LAVARÉ mis manos en la inocencia, y rodearé, Señor, tu altar. Haciendo resonar cánticos de alabanza, y pregonando todas tus maravillas. Amo, Señor, la belleza de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios, en cuyas manos no se ve más que iniquidad, cuya diestra está colmada de regalos.

Mas yo camino según mi inocencia; sálvame, Señor, y apiádate de mí. Mi pie ha permanecido en el camino recto; te bendeciré, Señor, en las asambleas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

RECIBE, Trinidad santa, esta ofrenda, que te ofrecemos en memoria de la Pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo, nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, y de san Juan Bautista, y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de éstos, y de todos los santos; sea para ellos venero de honra, y para nosotros, de salvación, y dígnense interceder por nosotros en el cielo aquéllos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

ORATE FRATRES

ORAD, hermanos, para que este sacrificio mío, que es también vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

A. Reciba el Señor de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, y también para bien nuestro y de toda su santa Iglesia.

S. Amén. *(El sacerdote contesta en voz baja.)*

Al lavarse las manos, pide el celebrante la pureza del alma, evocada en los versículos del salmo que recita.

Esta oración resume perfectísimamente el sentido y el alcance de la misa.

Sintiéndose indigno, el sacerdote vuelve a los fieles y les pide sus oraciones.

Con las manos extendidas el sacerdote reza en silencio,

Secreta(s)

El Secreta se reza en voz alta porque aquí el sacerdote actúa como un mediador, hablando directamente a Dios de parte del hombre.



El Prefacio es una llamada a dar gracias a Dios Padre, mediante Jesucristo, en unión con todos los espíritus celestiales. Esta oración de acción de gracias y de alabanza varía con las fiestas principales.

Se tocan las campanillas tres veces.



Sanctifica, quæsumus, Dómine Deus noster, per tui sancti nóminis invocatióem, hujus oblatiõnis hóstiam: et per eam nosmetípsos tibi pérfice munus ætérnum. Per Dóminum notrum Jesum Christum, Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat, in unitate Spíritus Sancti, Deus,

Concluye en voz alta:

S. Per ómnia sæcula sæculórum.

A. Amen.

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spíritu tuo.

S. Sursum corda.

A. Habémus ad Dóminum.

S. Grátias agámus Dómino Deo nostro.

A. Dignum et justum est.

Separando las manos y manteniéndolas extendidas, dice:

VERE DIGNUM ET JUSTUM EST, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubíque grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Qui cum unigénito Fílio tuo, et Spíritu Sancto, unus es Deus, unus es Dóminus: non in uníus singularitate persónæ, sed in uníus Trinitate substántiæ. Quod enim de tua glória, revelánte te, crédimus, hoc de Fílio tuo, hoc de Spíritu Sancto, sine differentia discretiõnis sentimus. Ut in confessiõne veræ sempiternæque Deitátis, et in persónis proprietas, et in esséntia úntas, et in majestáte adorétur æquálitas. Quam laudant Ángeli atque Archángeli, Chérubim quoque ac Séraphim: qui non cessant clamáre quotidie, una voce dicétes:

Junta las manos otra vez, y dice inclinándose:

SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosánna in excélsis.

✠ **Benedíctus** qui venit in nómine Dómini. Hosánna in excélsis.

Secreta(s) (Propio)

Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que, por la invocación de tu santo nombre, santifiques la oblación de esta hostia; y haz que por ella seamos para ti un don eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios,

S. Por todos los siglos de los siglos.

A. Amén.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Arriba los corazones.

A. Los tenemos elevados al Señor.

S. Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

A. Digno y justo es.

PREFACIO (*de la Santísima Trinidad*)

EN VERDAD ES DIGNO Y JUSTO, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que con tu unigénito Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor, no en la individualidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia. Por lo cual, cuanto nos has revelado de tu gloria, lo creemos también de tu Hijo y del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De suerte, que confesando una verdadera y eterna Divinidad, adoramos la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la majestad, la cual alaban los Ángeles y los Arcángeles, los Querubines y los Serafines, que no cesan de cantar a diario, diciendo a una voz:

SANCTUS

SANTO, SANTO, SANTO es el Señor, Dios de las fuerzas celestiales; llenos están los cielos y la tierra de su gloria. ¡Hosanna en las alturas!

✠ Bendito, el que viene en el nombre del Señor.
¡Hosanna en las alturas!

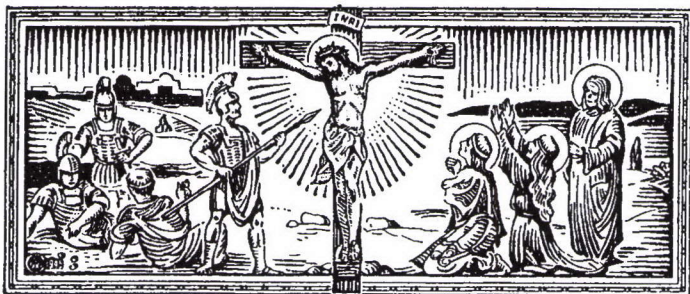
El secreta es esencialmente una oración sobre las ofrendas. Une el ofertorio al canon, en que se hace la oblación del sacrificio.

DE PIE **MISA SOLEMNE**

El *Prefacio*, que comienza el canon de la misa, es un himno de acción de gracias y de alabanza. Siempre es seguido por el himno de los ángeles, el Sanctus.

El himno triunfal de los ángeles, el *Trisagion* (tres veces santo), se dirige a las tres Personas Divinas. Está tomado de Isaías 6,3; del salmo 117; y de Mateo 21,9, las aclamaciones con las cuales Jesús fue recibido en su entrada solemne a Jerusalén.

DE **RODILLAS** **EN LA MISA** **ORDINARIA** **HASTA EL** **ÚLTIMO** **EVANGELIO**



CANON

El sacerdote se inclina profundamente, besa el altar, bendice las ofrendas y dice en secreto:

La palabra *Canon* se derive del griego y significa: regla, dirección, orden. El Canon incluye las formas fijas de oración en la misa, desde *el Sanctus* hasta *et Padrenuestro*.

Oraciones para la Iglesia y las autoridades eclesiásticas.

TE ÍGITUR, clementíssime Pater, per Jesum Christum Fílium tuum, Dóminum nostrum, súpplíces rogámus, ac pétimus, uti accépta hábeas, et benedícas, hæc ✠ dona, hæc ✠ múnera, hæc ✠ sancta sacrificia illibáta, in primis, quæ tibi offérimus pro Ecclésia tua sancta cathólica: quam pacificáre, custodíre, adunáre, et régere dignéris toto orbe terrárum: una cum fámulo tuo Papa nostro N . . . et Antístite nostro N . . . et ómnibus orthodóxis, atque cathólicæ et apostólicæ fídei cultóribus.

Oraciones para los que el sacerdote quiere especialmente encomendar a Dios, y para todos los presentes.

MEMÉNTO, DÓMINE, famulórum famularúmque tuárum N . . . et N . . . et ómnium circumstántium, quorum tibi fides cógnita est, et nota devótio, pro quibus tibi offérimus: vel qui tibi ófferunt hoc sacrificium laudis, pro se, súisque ómnibus: pro redemptione animárum suárum, pro spe salútis et incolumitátis suæ: tibíque reddunt vota sua ætérno Deo, vivo et vero.



CANON

ORACIONES ANTES DE LA CONSAGRACIÓN

Para La Iglesia

TE suplicamos, pues, y te pedimos, ¡oh Padre clementísimo!, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, que aceptes y bendigas estos ✠ dones, estos ✠ presentes, estos ✠ santos sacrificios sin manchilla. En primer lugar los ofrecemos por tu santa Iglesia católica—dígnate darle paz, defenderla, mantenerla unida y gobernada por toda la redondez de la tierra—, juntamente con tu siervo nuestro papa N., y nuestro obispo N., y todos los que, fieles a la verdadera doctrina, profesan la fe católica y apostólica.

Memento De Los Vivos

ACUÉRDATE, Señor, de tus siervos y siervas N. y N., y de todos los aquí presentes, cuya fe y devoción te son conocidas, por los cuales te ofrecemos, o ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación; y encomiendan sus deseos a ti, Dios eterno, vivo y verdadero.

Por medio de Cristo, pide el sacerdote que Dios se digne aceptar el sacrificio de su Hijo, ofrecido por la redención de los hombres a la gloria de la divina majestad.

Ora en primer lugar por toda la Iglesia, por el Papa y el obispo de la diócesis, y por los obispos del mundo entero.

En unión con el sacerdote, mencione aquí los nombres de las personas y las intenciones para las cuales usted ofrece la Víctima Divina.

El sacerdote dice en secreto,

El sacerdote venera a los miembros de la Iglesia Triunfante e implora su apoyo.



COMMUNICANTES, et memóriam venerántes, in primis gloriósæ semper Vírginis Mariæ, Genitrícis Dei et Dómini nostri Jesu Christi: sed et beáti Joseph ejúsdem Vírginis Sponsi, et beatórum Apostolórum ac Mártyrum tuórum, Petri et Pauli, Andréæ, Jacóbi, Joánnis, Thomæ, Jacóbi, Philíppi, Bartholomæi, Matthæi, Simónis et Thaddæi: Lini, Cleti, Cleméntis, Xysti, Cornélii, Cypriáni, Lauréntii, Chrysógoni, Joánnis et Pauli, Cosmæ et Damiáni: et ómnium Sanctórum tuórum; quorum méritis precibúsq;ue concédas, ut in ómnibus protectiónis tuæ muniámur auxílio. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.

Extiende el sacerdote sus manos sobre las ofrendas.

Se toca la campanilla una vez.



HANC ÍGITUR oblatiónem servitútis nostræ, sed et cunctæ famíliæ tuæ, quæsumus, Dómine, ut placátus accípias: diésque nostros in tua pace dispónas, atque ab ætérna damnatióne nos éripi, et in electórum tuórum júbeas grege numerári. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Bendice de nuevo el sacerdote las ofrendas.

QUAM OBLATIÓNEM TU, Deus, in ómnibus, quæsumus, bene✠díctam, adscríp✠tam, ra✠tam, rationábilem, acceptabílemque fácere dignéris: ut nobis Cor✠pus, et San✠guis fiat dilectíssimi Fílii tui Dómini nostri Jesu Christi.

Invocación de Los Santos

UNIDOS en una misma comunión, veneramos la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, y también la de tus bienaventurados apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y la de todos tus santos; por cuyos méritos y ruegos te suplicamos nos concedas que en todas las cosas nos defienda el auxilio de tu protección. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.

Se une a los santos del cielo, en particular a la Santísima Virgen María, a los apóstoles y a los mártires, y pide el apoyo de sus méritos y su oración.

ORACIONES EN LA CONSAGRACIÓN

Oblación de La Víctima

TE SUPPLICAMOS, pues, Señor, te dignes aceptar aplacado esta oblación de tus siervos, que es también la de toda tu familia. Dispón en tu paz los días de nuestra vida, y manda que seamos preservados de la eterna condenación, y contados en la grey de tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

LA CUAL oblación te suplicamos, ¡oh Dios!, te dignes hacerla en todo ✠ bendita, ✠ aprobada, ✠ confirmada, razonable y agradable, a fin de que se convierta para nosotros en el ✠ cuerpo y ✠ sangre de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo.






Última y apremiante oración antes de consagrar: Dígnese Dios cambiar nuestra ofrenda en el cuerpo y la sangre de su Hijo querido.

Toma la hostia en sus manos, el sacerdote inclina profundamente, y continúa:

Qui prídíe quam paterétur, accépit panem in sanctas ac venerábiles manus suas, et elevátis óculis in cælum ad te Deum, Patrem suum omnipoténtem, tibi grátias agens, bene✠díxit, fregit, dedítque discípulis suis, dicens: Accípíte, et manducáte ex hoc omnes:

Identificándose ahora con el mismo Cristo, cuyos gestos todos imita religiosamente, pronuncia el sacerdote lenta y uniformemente, primero sobre el pan y luego sobre el vino, las palabras que pronunció Jesús al instituir la eucaristía la víspera de su Pasión,

HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

Después de pronunciar las palabras de la Consagración, el sacerdote se arrodilla y adora a la Sagrada Hostia.  Puesto de pie, la eleva para la veneración de los fieles.  Poniéndola en el corporal, se arrodilla y la adora de nuevo.  Después de esto, nunca separa sus dedos y su pulgar, excepto cuando va a recibir la Hostia, hasta que lava las manos en las Abluciones. Entonces, destapando el cáliz, el sacerdote dice,

Símili modo postquam coenátum est,

Toma el cáliz con los dos manos, diciendo,

accípiens et hunc præclárum Cálícem in sanctas ac venerábiles manus suas: item tibi grátias agens, bene✠díxit, dedítque discípulis suis, dicens: Accípíte, et bíbite ex eo omnes:

Consagra el sacerdote el vino diciendo:

HIC EST ENIM CALIX SÁNGUINIS MEI,

NOVI ET ÆTÉRNI TESTAMÉNTI:

MYSTÉRIUM FÍDEI:

QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS

EFFUNDÉTUR IN REMISSIÓNEM

PECCATÓRUM.




Dice en voz baja:

**Hæc quotiescúmque fecéritis,
in mei memóriam faciétis.**

El sacerdote se arrodilla y adora a la Preciosísima Sangre. 

Puesto de pie, eleva el Cáliz. 

Colocándolo, lo cubre y lo adora de nuevo con otra genuflexión. 

Consagración de la Hostia

EL cual, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando sus ojos al cielo, a ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dio gracias, lo bendijo ✠, lo partió y lo ofreció a sus discípulos diciendo: Tomad y comed todos de él,

Por la consagración separada del pan y del vino, Cristo renueva sacramentalmente pero sin derrame de sangre el sacrificio de su muerte en la Cruz.

PORQUE ÉSTE ES MI CUERPO.

Cuando el sacerdote eleva el Santísimo Cuerpo de nuestro Redentor, diga en silencio:
SEÑOR MIO Y DIOS MIO



Consagración del Vino

DE un modo semejante, acabada la cena, tomó el precioso cáliz en sus santas y venerables manos, te dio igualmente gracias, lo bendijo ✠ y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y bebed todos de él,

**PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ
DE MI SANGRE, DEL NUEVO
Y ETERNO TESTAMENTO
— MISTERIO DE FE —
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOŞOTROS Y POR MUCHOS
PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS.**

En nombre de la Iglesia el sacerdote ruega a Dios Padre para que acepte el Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de su Hijo.

Cuantas veces hicieris esto, hacedlo en memoria mía.

Cuando el sacerdote eleva la Sangre Preciosa, diga en silencio:
ACUÉRDATE, SEÑOR, DE ESTA CRIATURA TUYA QUE HAS REDIMIDO POR TU PRECIOSISIMA SANGRE.



Con las manos separadas, el sacerdote prosigue en silencio,

UNDE et mémores, Dómine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejúsdem Christi Fílii tui, Dómini nostri, tam beátæ passiónis, nec non et ab íferis resurrectiónis, sed et in cælos gloriósæ ascensiónis: offérimus præcláræ majestáti tuæ de tuis donis ac datis,

Junta las manos y hace la señal de la Cruz cinco veces,

hóstiam ✠ puram, hóstiam ✠ sanctam, hóstiam ✠ immaculátam, Panem ✠ sanctum vitæ ætérnæ, et Cálicem ✠ salútis perpétuæ.

Con las manos extendidas, prosigue:



SUPRA quæ propítio ac seréno vultu respícere dignéris: et accépta habére, sicuti accépta habére dignátus es múnera púeri tui justi Abel, et sacrificium Patriárchæ nostri Ábrahæ: et quod tibi óbtulit summus sacérdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculátam hóstiam.

Inclinándose, con las manos juntas y puestas sobre el altar, el sacerdote dice:

SÚPLICES te rogámus, omnípotens Deus: jube hæc perférri per manus sancti Ángeli tui in sublíme altáre tuum, in conspéctu divínæ majestátis tuæ: ut quotquot ex hac altáris participatióne sacrosánctum Fílii tui, Cor[✠]pus, et Sán[✠]guinem sumpsérimus, omni benedic-tióne cælésti et grátia repleámur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.

Aquí el sacerdote menciona a los difuntos por quienes quiere rezar.



MEMÉNTO étiam, Dómine, famulórum famularúmque tuárum N . . . et N . . . qui nos præcessérunt cum signo fidei, et dórmunt in somno pacis. Ipsis, Dómine, et ómnibus in Christo quiescéntibus, locum refrigérii, lucis et pacis, ut indúlgeas, deprecámur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.

Ofrecimiento de la Víctima

POR esto, recordando, Señor, nosotros, tus siervos, y también tu pueblo santo, la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, y su Resurrección de entre los muertos, como también su gloriosa Ascensión a los cielos, ofrecemos a tu excelsa majestad, de entre los mismos dones y dádivas que nos has dado, la víctima ✠ pura, la víctima ✠ santa, la víctima ✠ inmaculada; el pan santo ✠ de la vida eterna, y el cáliz ✠ de la eterna salvación.

SOBRE los cuales dignate, Señor, mirar con rostro propicio y benevólo, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu siervo, el justo Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahán, y el que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedec: ofrenda santa, sacrificio inmaculado.

TE suplicamos humildemente, Dios todopoderoso, mandes que lleven estos dones las manos de tu santo ángel a lo alto de tu altar, ante la presencia de tu divina majestad, para que cuantos, participando de este altar, recibamos los sacrosantos cuerpo ✠ y sangre ✠ de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIONES DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

Memento de los Difuntos

ACUÉRDATE también, Señor, de tus siervos y siervas N. y N., que nos han precedido con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz. Te pedimos, Señor, que a éstos, y a todos los que descansan en Cristo, les concedas la mansión de la felicidad, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

«Haced esto en memoria mía.» Se ha obedecido puntualmente, y he ahí a Cristo renovando su sacrificio. Con la intensa y grave alegría de poseer semejante don, la Iglesia ofrece a Dios, refiriéndose a sí misma, la indecible riqueza del misterio de salvación y de gloria que le ha confiado Cristo.

Los sacrificios del Antiguo Testamento, figuras de éste de Cristo, fueron aceptables a Dios; pero mucho más lo será el sacrificio del mismo Cristo.

El sacerdote evoca el altar del cielo, a donde suben todas nuestras ofrendas.

Antes de concluir el canon, ora el sacerdote por los difuntos: los nuestros y muchos otros. Mencione aquí sus queridos: difuntos: padres, abuelos, parientes, amigos, bienhechores, maestros. . .

El sacerdote se golpea el pecho y levanta la voz a las tres primeras palabras:

«Nobis quoque peccatōribus» son las únicas palabras del Canon dichas en una voz algo elevada, para simbolizar un acto público de auto-humillación; al mismo tiempo, se golpea el pecho para simbolizar la contrición.

NOBIS QUOQUE PECCATŌRIBUS fámulis tuis, de multitudine miseratiōnum tuárum sperántibus, partem áliquam et societátem donáre dignéris, cum tuis sanctis Apóstolis et Martíribus: cum Joánne, Stéphano, Matthía, Bárnaba, Ignátio, Alexándro, Marcellíno, Petro, Felicitáte, Perpétua, Ágatha, Lúcia, Agnéte, Cæcília, Anastásia, et ómnibus Sanctis tuis: intra quorum nos consórtium, non æstimátor mériti, sed véniaë, quæsumus, largítor admítte. Per Christum Dóminum nostrum.

PER quem hęc ómnia, Dómine, semper bona creas, sanctí✠ficas, viví✠ficas, bene✠dícis, et præstas nobis.

Destapa el Cáliz y se arrodilla. Con la Hostia en su mano derecha y el Cáliz en su mano izquierda, hace la señal de la cruz cinco veces encima del Cáliz, diciendo:



PER IP✠SUM, ET CUM IP✠SO, ET IN IP✠SO, est tibi Deo Patri ✠ omnipoténti, in unitáte Spíritus ✠ Sancti, omnis honor, et glória.

Repone la Hostia Sagrada, cubre el Cáliz, se arrodilla, y dice:

S. Per ómnia sæcula sæculórum.

A. Amen.

COMUNIÓN

El sacerdote junta las manos, diciendo:

S. Orémus.

Præcéptis salutáribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dícere:

Extiende sus manos, dirigiéndo sus ojos al Sacramento, y dice en voz alta:



PATER NOSTER, qui es in cælis: Sanctificétur nomen tuum: Advéniat regnum tuum: Fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra. Panem nostrum quotidiánum da nobis hódie: Et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitoribus nostris. Et ne nos indúcas in tentatióne.

A. Sed líbera nos a malo.

S. Amen. (Dice el sacerdote en voz baja.)

Para La Felicidad Eterna

TAMBIÉN a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dignate darnos un puesto en la comunidad de tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no como tasador de méritos, sino como perdonador de nuestras culpas. Por Cristo nuestro Señor.

Doxología Final Y Elevación Menor

POR el cual sigues creando, Señor, todos estos bienes, ✠ y los santificas, ✠ los das vida, ✠ los bendices y nos los repartes.

POR ÉL MISMO✠, Y CON ÉL MISMO✠, y en él mismo✠, a ti, Dios Padre ✠ todopoderoso, en unidad del Espíritu✠ Santo, todo honor y gloria,

S. Por todos los siglos de los siglos.

A. Amén.

COMUNIÓN

EL PADRENUESTRO

S. Oremos. Amonestados con preceptos saludables, e informados por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:

PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación.

S. Mas libranos del mal.

A. Amén.

A este pensamiento del cielo sigue una humilde, pero confiada oración, que expresa la ardiente esperanza de los fieles de la tierra. Aunque pecadores y sin mérito alguno, mediante el perdón de nuestras faltas, participar con los apóstoles y mártires de la felicidad de los santos.

Cristo nos ha unido a su sacrificio. Asociémonos, pues, a él, en el mismo acto en que se ofrece al Padre.

DE PIE MISA SOLEMNE

Esta es la oración del Señor.

Toma la Patena entre los primeros y los segundos dedos, diciendo:

LÍBERA nos, quæsumus, Dómine, ab ómnibus malis, prætèritis, præsentibus, et futúris: et intercedente beáta et gloriósa semper Vírgine Dei Genitrice María, cum beátis Apóstolis tuis Petro et Paulo, atque Andréa, et ómnibus Sanctis, ✠ da propítius pacem in diébus nostris: ut ope misericórdiæ tuæ adjúti, et a peccáto simus semper líberi, et ab omni perturbatióne secúri.

Destapa el Cáliz, se arrodilla, toma la Hostia y la divide en dos partes encima del Cáliz, diciendo:



PER eúndem Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum,

Separa un fragmento de una de las partes de la Hostia:

Qui tecum vivit et regnat in unitate Spíritus Sancti Deus,

S. Per ómnia sæcula sæculórum. **A.** Amen.

Hace tres señales de la Cruz sobre el cáliz, diciendo:

S. Pax ✠ Dómini sit ✠ semper vobis ✠ cum.

A. Et cum spíritu tuo.

Pone el Fragmento en el cáliz, diciendo en voz baja:

HÆC commíxtio, et consecratió Córporis et Sánguinis Dómini nostri Jesu Christi, fiat accipiéntibus nobis in vitam ætérnam. Amen.

El sacerdote cubre el cáliz y se arrodilla; luego, inclinándose y golpeándose el pecho tres veces, dice:



AGNUS DEI, qui tollis peccáta mundi: miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: dona nobis pacem.

Con sus ojos dirigidos hacia el Sacramento, se inclina y dice en secreto:

DÓMINE Jesu Christe, qui dixísti Apóstolis tuis: Pacem relínquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccáta mea, sed fidem Ecclésiæ tuæ; eámque secúndum voluntátem tuam pacificáre et coadunáre dignéris: Qui vivis et regnas Deus per ómnia sæcula sæculórum. Amen.

LIBERA NOS Y FRACCIÓN DE LA HOSTIA

TE rogamos, Señor, nos libres de todos los males, pasados, presentes y venideros, y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen, Madre de Dios, María, con tus santos apóstoles Pedro y Pablo, Andrés y todos los santos ✠, da, propicio, la paz a nuestros días, para que, ayudados con el auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación.

POR el mismo Señor nuestro Jesucristo, Hijo tuyo, Que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios,

S. Por todos los siglos de los siglos. A. Amén.

S. La paz ✠ del Señor ✠ sea siempre con ✠ vosotros.

A. Y con tu espíritu.

MEZCLA DEL CUERPO Y SANGRE

ESTA mezcla y consagración del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo sírvanos, al recibirla, para la vida eterna. Amén.

AGNUS DEI

CORDERO de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

CORDERO de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

CORDERO de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

ORACIONES PARA LA SAGRADA COMUNIÓN

Oración Para la Paz y la Fidelidad

SEÑOR mío Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy, no mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia, y dignate darle la paz y juntarla en la unidad, según tu voluntad. Tú que vives y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Esta oración amplía la última petición del Padrenuestro e implora la paz.

Según los evangelios Nuestro Señor partió el pan y lo bendijo para los apóstoles en la Última Cena.

DE RODILLAS MISA SOLEMNE

En la Ley Antigua se usó un cordero sin mancha para expiar por los pecados. En la Ley Nueva es Cristo, el Cordero de Dios, quien quita los pecados del mundo.

El sacerdote repite las palabras de san Juan Bautista, quien proclamó a los judíos el Mesías.

El sacerdote dice en secreto,

DÓMINE Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhærere mandatis, et a te numquam separari permittas: Qui cum eodem Deo Patre, et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

PERCÉPTIO Corporis tui, Dómine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi provéniat in iudicium et condemnatióem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Se arrodilla y dice:

PANEM cælestem accípiam, et nomen Dómini invocábo.

Se golpea el pecho y dice las primeras palabras en voz alta, diciendo tres veces:

DÓMINE, non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea. (*repetir tres veces*)

Haciendo la señal de la cruz con la Hostia encima de la patena, el sacerdote dice:

CORPUS Dómini nostri Jesu Christi custódiat ánimam meam in vitam ætérnam. Amen.

Luego recibe reverentemente ambas partes de la Hostia. Destapa el cáliz, se arrodilla, recoge cualquier fragmento que pueda quedar en el corporal, y purifica la patena encima del cáliz, diciendo:

QUID retríbuiam Dómino pro omnibus quæ retríbuit mihi? Cálicem salutáris accípiam, et nomen Dómini invocábo. Laudans invocábo Dóminum, et ab inimicis meis salvus ero.

Toma el cáliz, y hace la señal de la cruz con él, diciendo:

SANGUIS Dómini nostri Jesu Christi custódiat ánimam meam in vitam ætérnam. Amen.

Entonces recibe la Preciosísima Sangre.



Oración Por la Santidad

SEÑOR mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste vida al mundo con tu muerte, por este tu sacrosanto cuerpo y sangre, líbrame de todas mis iniquidades y de todos los otros males, haz que siga siempre adherido a tus mandamientos y no permitas que jamás me separe de ti, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, Dios, en los siglos de los siglos. Amén.

Oración Para la Gracia

SEÑOR mío Jesucristo, la comunión de tu cuerpo, que yo indigno me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación, mas por tu piedad, me sirva para defensa del alma y del cuerpo, y remedio saludable. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Comunión del Sacerdote

TOMARÉ el pan celestial, e invocaré el nombre del Señor.

SEÑOR, yo no soy digno de que entres en mi casa; mas di una sola palabra y mi alma sanará.

(repetir tres veces)

EL cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

¿CON qué pagaré al Señor todos los beneficios que de él he recibido? Tomaré el cáliz de la salvación, e invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y me libraré de mis enemigos.

LA sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Esta oración es una preparación inmediata para la comunión del sacerdote. Implora a las tres Personas de la Santísima Trinidad la unión completa con Dios.

En la Última Cena Nuestro Señor dijo: «Toma y come.» Antes de consumir las Sagradas Especies el sacerdote dice en obediencia: «Tomaré el pan celestial.»

Esta oración humilde del centurión se recuerda en cada misa.

Se tocan las campanillas tres veces.



Tanto en el alma del sacerdote como en la del fiel que comulga, domina un sentimiento de inmensa acción de gracias.

Oraciones privadas para prepararse a recibir la Santa Comunión: pp. 4-5.

Después que el ayudante resa el Confiteor (p. 10), volviéndose a los fieles, el sacerdote dice:

Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam æternam.
A. Amen.

Indulgentiam, ✠ absolutiõnem et remissionem peccatorum vestrorum tribuat vobis omnipotens, et misericors Dõminus.
A. Amen.

El sacerdote eleva un Fragmento de la Hostia, vuelve hacia los fieles, y dice:

ECCE Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.

Se tocan las campanillas tres veces.



DÕMINE, non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur ánima mea. *(repetir tres veces)*

Procede a la barandilla del altar y reparte la Sagrada Comuniõn, diciendo a cada uno:

CORPUS Dõmini nostri Jesu Christi custõdiat ánima tuam in vitam æternam. Amen.

Cuando todos han comulgado, vuelve al altar y pone el ciborio en el tabernáculo.

Se echa vino al cáliz; el sacerdote lo toma y dice:

QUOD ore sumpsimus, Dõmine, pura mente capiãmus: et de múnere temporáli fiat nobis remedium sempiternum.

Se echan vino y agua al cáliz encima de los dedos del sacerdote, quien los seca con el purificador, diciendo en silencio:



CORPUS TUUM, Dõmine, quod sumpsi, et Sanguis, quem potavi, adhæreat viscëribus meis: et præsta; ut in me non remaneat scelerum mácula, quem pura et sancta refecerunt sacramenta: Qui vivis et regnas in sæcula sæculõrum. Amen.

Toma el vino y el agua, y se purifica y se vela el cáliz.

Comunión de Los Fieles

(El ayudante puede rezar el Confiteor, que se encuentra en la página 10)

Dios todopoderoso se apiade de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.

A. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, ✠ la absolución y la remisión de nuestros pecados.

A. Amén.

¡HE aquí el Cordero de Dios! ¡He aquí el que quita los pecados del mundo!

SEÑOR, yo no soy digno de que entres en mi casa; mas di una sola palabra, y mi alma sanará.

(repetir tres veces)

EL cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. Amén.

ORACIONES DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Las Abluciones

HAZ, Señor, que recibamos con un corazón puro lo que con la boca acabamos de tomar, y que este don temporal se traduzca para nosotros en remedio sempiterno.

TU cuerpo, Señor, que he sumido, y tu sangre, que he bebido, adhiéranse a mi corazón, y haz que no quede mancha de maldad en mí, a quien han alimentado estos puros y santos sacramentos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Este Confiteor y las dos oraciones que lo sigue se omitieron en el Misal del 1962.

Se recuerda a la congregación que se invitan únicamente a los católicos bautizados en estado de gracia a comulgar.

Es de costumbre en las misas tridentinas que se recibe la Santa Comunión de rodillas y en la lengua.

El comulgante no dice «Amén.»

Si no comulga en esta misa, uno debe manifestar al Señor su deseo de hacerlo mediante una Comunión Espiritual. El sacerdote ora que Dios nos permita que sus dones tengan efectos duraderos en las almas de todos los que han participado de esta Comida Celestial.

Oraciones privadas de acción de gracias después de comulgar: pp. 60-62.

Pasa al lado de la epístola y reza el Verso de la Comunión.

Antífona de la Comunión

Benedícimus Deum cæli, et coram ómnibus vivéntibus confitébimur ei: quia fecit nobíscum misericórdiam suam.

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spírítu tuo.

S. Orémus.

El sacerdote vuelve al Misal, diciendo **Oremus**, y empieza la Poscomunióon.

Poscomunióon(es)

Proficiat nobis ad salútem córporis et ánimæ, Dómine Deus noster, hujus sacraménti suscéptio: et sempitérnæ sanctæ Trinitátis, ejusdémque indivíduæ unitátis conféssio. Per Dóminum nostrum Jesum Christum, Filium tuum, qui tecum vivit et regnat, in unitáte Spírítus Sancti, Deus, per ómnia sæcula sæculórum.

A. Amen.

El sacerdote vuelve al centro del altar, lo besa, vuelve a los fieles y dice:

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spírítu tuo.

S. Ite, Missa est.

A. Deo grátias.

Si se omittió **el Gloria**, se omite el **Ite, Missa est**. El sacerdote vuelve al altar y dice en voz alta:

S. Benedicámus Dómino. A. Deo grátias.

En las misas por difuntos, se omite el **Ite, Missa est**, y, sin volver hacia los fieles, el sacerdote dice en voz alta:

S. Requiéscant in pace. A. Amen.

Inclinándose frente al altar, el sacerdote dice en silencio:

PLÁCEAT TIBI, sancta Trínitas, obséqium servitútis meæ: et præsta; ut sacrificium, quod óculis tuæ majestátis indígnus óbtuli, tibi sit acceptábile, mihíque, et ómnibus, pro quibus illud óbtuli, sit, te miseránte, propitiábile. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Luego besa el altar y (excepto en las misas por difuntos), vuelve y bendice a los fieles, diciendo:

BENEDÍCÁT VOS OMNÍPOTENS DEUS, Pater, et Fílius, ✠ et Spírítus Sanctus.

A. Amen



Antífona de la Comunión (Propio)

Bendigamos al Dios del cielo, y alabémosle delante de todos los vivientes, porque usó con nosotros de su misericordia.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Oremos.

Poscomunión(es) (Propio)

Haz, Señor y Dios nuestro, que nos aproveche para la salud del cuerpo y del alma la recepción de este sacramento y la confesión de la sempiterna y santa Trinidad, y de su indivisible Unidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

A. Amén.

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN DEL SACERDOTE

S. Idos, la misa ha terminado.

A. A Dios gracias.

*Si se omitió el Gloria el sacerdote omite el **Ite, Missa est**, vuelve hacia el altar y dice:*

S. Bendigamos al Señor. A. A Dios gracias.

*En las misas por difuntos el sacerdote omite el **Ite, Missa est**, y cara al altar dice:*

S. Descansen en paz. A. Amén.

BENDICIÓN FINAL

SÉATE grato, ¡oh Trinidad santa!, el obsequio de tu siervo, y haz que el sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu majestad, sea de tu agrado, y para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido sea, por tu misericordia, propiciatorio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDÍGAOS DIOS TODOPODEROSO: Padre,

Hijo, ✠ y Espíritu Santo.

A. Amén.

DE PIE
MISA SOLEMNE

DE
RODILLAS
MISA SOLEMNE

La siguiente oración es una súplica a Dios que haga el sacrificio beneficioso al sacerdote y a los fieles.

Procede al lado del Evangelio y dice:

S. Dóminus vobíscum.

A. Et cum spírítu tuo.

S. ✠ Inítium sancti Evangéllii secúndum
Joánnem.

A. Glória tibi, Dómine.

Al final de la misa, asocia el sacrificio de la redención al misterio de la Encarnación del Verbo y de nuestra filiación divina en Cristo, por donde comienza el evangelio de san Juan.

IN PRINCÍPIO erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est: in ipso vita erat, et vita erat lux hóminum: et lux in ténebris lucet, et ténebræ eam non comprehendérunt.

Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joánnes. Hic venit in testimónium, ut testimónium perhibéret de lúmine, ut omnes créderent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimónium perhibéret de lúmine. Erat lux vera, quæ illúminat omnem hóminem veniéntem in hunc mundum.

In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognóvit. In própria venit, et sui eum non recepérunt. Quotquot autem recepérunt eum, dedit eis potestátem filios Dei fieri, his, qui credunt in nómine ejus: qui non ex sanguínibus, neque ex voluntáte carnis, neque ex voluntáte viri, sed ex Deo nati sunt.

(*Genuflexión*)

ET VERBUM CARO FACTUM EST,

et habitávit in nobis: et vídimus glóriam ejus, glóriam quasi Unigéniti a Patre, plenum grátia et veritátis.

A. Deo grátias.



Al final, la respuesta es *Deo gratias*. Es eminentemente apropiado que la última palabra de la misa sea una de acción de gracias.

ÚLTIMO EVANGELIO

S. El Señor sea con vosotros.

A. Y con tu espíritu.

S. Comienzo del santo ✠ Evangelio, según san Juan.

A. ¡Gloria a ti, Señor!

EN el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas, y nada se ha hecho sin él de cuanto se ha hecho; en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas; y las tinieblas no la han recibido.

Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. Éste vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino que venía a dar testimonio de la luz. La verdadera luz era la que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

En el mundo estaba el Verbo, y el mundo fue hecho por él; mas el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dioles potestad de llegar a ser hijos de Dios; los cuales nacen, no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

(Genuflexión)

Y EL VERBO SE HIZO CARNE,

y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

A. A Dios gracias.

DE PIE

En el Último Evangelio declara san Juan que Cristo, el Verbo hecho carne, es la fuente de la vida en la tierra, la luz en las tinieblas, y el amor que durará para siempre.

El «Verbo» significa el Hijo de Dios. La frase entera es una magnífica profesión de fe en la divinidad de Cristo.

GENUFLEXIÓN

ORACIONES DESPUÉS DE LA MISA

DIOS te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén. *(Tres veces.)*

DIOS te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea!, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

S. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Todos: Para que nos hagamos dignos de la promesas de Jesucristo.

S. Oremos.

OH Dios!, nuestro refugio y fortaleza, mira propicio al pueblo que a ti clama; y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y de san José, su esposo, y por la de tus santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, escucha misericordioso y benigno las peticiones que te dirigimos, por la conversión de los pecadores y por la libertad y exaltación de la santa Madre Iglesia. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

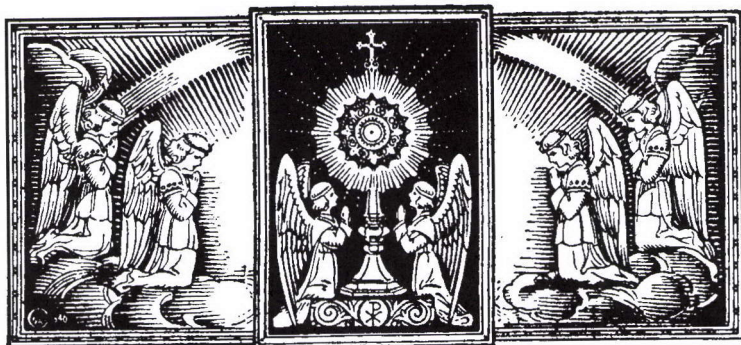
Todos: Amén.

SAN Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, y sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Sujétalo, Dios, pedimos suplicantes; y tú, príncipe de la celestial milicia, sepulta en el infierno, con el divino poder, a Satanás y a los demás espíritus malignos, que merodean por el mundo para la perdición de las almas.

Todos: Amén.

S. Corazón sacratísimo de Jesús.

Todos: Ten misericordia de nosotros. *(Repetir tres veces.)*



BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

La Bendición del Santísimo Sacramento es un rito en el cual Jesús, en el Sacramento de Su amor, no sólo se expone para la adoración de los fieles, sino que se le implora a Él, presente en ese Sacramento, para que bendiga a los fieles presentes ante el Altar. No es el sacerdote quien bendiga a la gente en este rito, sino Jesucristo mismo en el Santísimo Sacramento quien imparta su bendición.

El fiel devoto puede unirse al canto del coro o derramar su alma en aspiraciones de amor, adoración, acción de gracias, petición, o contrición al Sagrado Corazón de Jesús, humillado así por amor de nosotros.

Cuando el sacerdote abre el Sagrario e incienso el Santísimo Sacramento, se canta el himno **O Salutáris Hóstia.**

O salutáris hóstia,
Quæ cæli pandis óstium,
Bella premunt hostília,
Da robur, fer auxílium.

¡Oh víctima de salvación,
que abres la puerta del cielo!
Arrecian las guerras del
enemigo;
danos fortaleza,
concédenos auxilio.

Uni Trinóque Dómino,
Sit sempitérna glória:
Qui vitam sine término,
Nobis donet in pátria.

Al Señor uno y trino
sea eterna gloria;
él nos dé la vida
sin fin en la Patria.

Amen.

Amén.

Se canto el himno **Tantum Ergo**, mientras se ofrece incienso al Santísimo Sacramento.

Tantum ergo
Sacraméntum.
Venerémur cernui:
Et antiquum documéntum,
Novo cedat rítui:
Præstet fides supleméntum
Sénsuum deféctui.

Genitóri, Genitóque,
Laus et jubilátio:
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedictio:
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio.
Amen.

S. Panem de cælo
præstitísti eis. (Allelúia)

Todos: Omne delectamén-
tum in se habéntem.
(Allelúia)

S. Orémus.

Deus, qui nobis sub
Sacraménto mirábili
passiónis tuæ memóriam
reliquísti: tríbue, quæsumus,
ita nos Córporis et
Sánguinis tui sacra
mystéria venerári: ut
redemptiónis tuæ fructum
in nobis júgiter sentiámus.
Qui vivis et regnas in
sæcula sæculórum. Amen.

Adoremos de hinojos
tan augusto sacramento;
y las ceremonias del Antiguo
Testamento
cedan el lugar al nuevo rito;
supla la fe la incapacidad de
nuestros sentidos.

Alabanza, cantos de júbilo,
gloria, poder y acción de
gracias
demo al Padre y al Hijo;
e igual homenaje tributemos
al que de entrambos procede,
el Espíritu Santo. Amén.

Les diste el pan del cielo.
(Aleluya)

Que contiene en sí todas las
delicias. (Aleluya)

S. Oremos.

Oh Dios, que bajo un
sacramento admirable, nos
has dejado el memorial de tu
Pasión; te pedimos, Señor,
nos concedas celebrar de tal
manera los sagrados misterios
de tu cuerpo y sangre, que
sintamos sin cesar en nosotros
el fruto de tu redención. Tú
que vives y reinas por los
siglos de los siglos. Amén.

Se pone el Velo de Bendición encima de los hombros del sacerdote. Sube al Altar, toma la Custodia que contiene el Santísimo Sacramento, hace con ella la Señal de la Cruz sobre la gente.

Mientras tanto el acólito toca la campana, y todos se inclinan en adoración cuando se da la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Después de la bendición de la congregación el sacerdote se arrodilla al pie del Altar y dirige el rezo de las Alabanzas Divinas: un Acto de Reparación para lenguaje profano.

ACTO DE DESAGRAVIO PARA LENGUAJE PROFANO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Después que se repone el Santísimo Sacramento en el Tabernáculo, todos se ponen de pie y cantan el **Laudáte Dóminum**. (Salmo 116)

Laudáte Dóminum,
omnes Gentes:

Laudáte eum omnes
pópuli.

Quóniam confirmáta est
super nos misericórdia
ejus:

Et véritas Dómini manet
in ætérnum.

Glória Patri, et Fílio, et
Spirítui Sancto.

Sicut erat in principio, et
nunc, et semper, et in
sæcula sæculórum.

Amen.

Alabad al Señor, todas las
naciones,
alabadle todos los pueblos.

Porque su misericordia ha
sido confirmada sobre
nosotros
y la verdad del Señor
permanece para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;

como era en un principio,
ahora, y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Las próximas cinco páginas contienen la música para la **Missa De Ángelis**, en anotación gregoriana. La congregación puede unirse al coro para cantar esa música en una **Missa Cantata**. Típicamente los versos del **Introito**, **Ofertorio**, y **Comunión** se cantan por un soloísta, schola, o coro.

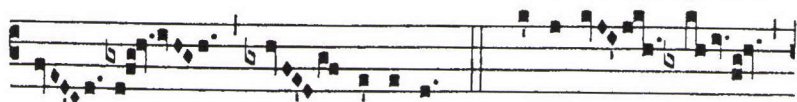
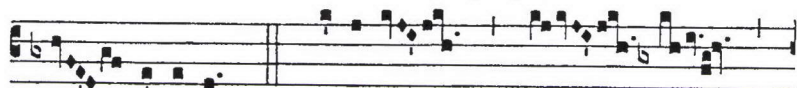
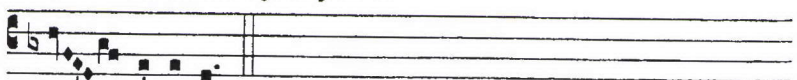
VIII

(De angelis)

XV-XVI. s.

V

K

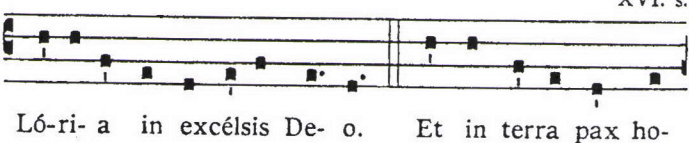
Y-ri- e * e- lé- i-son. *ij.* Chri-ste e- lé- i-son. *ij.* Ký-ri- ee- lé- i-son. *ij.* Ký-ri- e * **

e- lé- i-son.

XVI. s.

V

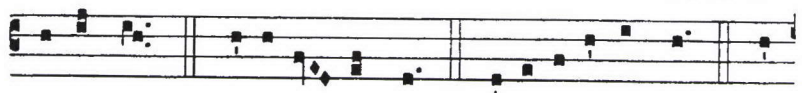
G



Ló-ri- a in excélsis De- o. Et in terra pax ho-



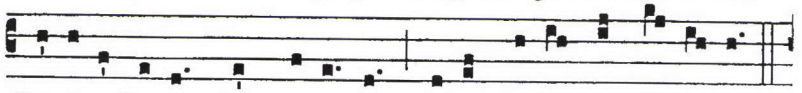
mí-ni-bus bonae vo-luntá- tis. Laudá- mus te. Be-ne-dí-



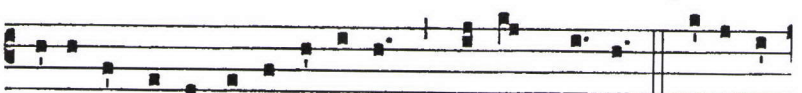
cimus te. Ado-rá- mus te. Glo-ri- fi- cá- mus te. Grá-



ti- as á- gi- mus ti- bi propter magnam gló-ri- am tu- am.



Dómi- ne De- us, Rex caelé- stis, De- us Pa- ter omní- pot- ens.



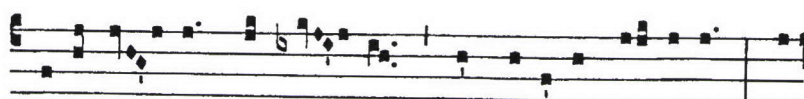
Dómi- ne Fi- li u- ni- gé- ni- te Ie- su Chri- ste. Dómi- ne

De-us, Agnus De- i, Fí-li- us Pa- tris. Qui tol- lis peccá-
 ta mun- di, mi- se- ré- re no- bis. Qui tol- lis peccá- ta mun-
 di, súsci- pe depre- ca- ti- ó- nem no- stram. Qui se- des ad
 dex- te- ram Pa- tris, mi- se- ré- re no- bis. Quó- ni- am tu so- lus
 sanctus. Tu so- lus Dó- mi- nus. Tu so- lus Al- tí- ssimus,
 Ie- su Chri- ste. Cum Sancto Spí- ri- tu, in gló- ri- a De- i
 Pa- tris. A- men.

(XI) XII. s.

VI

S An- ctus, * Sanctus, San- ctus Dó- mi- nus
 De- us Sá- ba- oth. Ple- ni sunt cae- li et
 ter- ra gló- ri- a tu- a. Ho- sánna in excél- sis.



Bene-dí- ctus qui ve- nit in nómi-ne Dó- mi-ni. Ho-



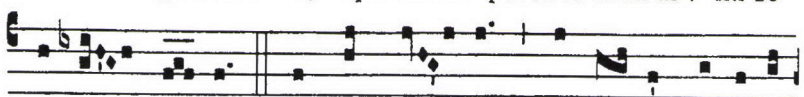
sán- na in excél- sis.

VI

XV. s.

A

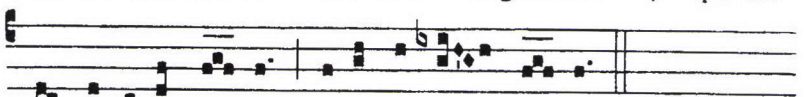
- gnus De- i, *qui tol-lis peccá-ta mun-di : mi-se-



ré-re no- bis. Agnus De- i, *qui tol- lis peccá-ta



mun-di : mi-se-ré-re no- bis. A-gnus De- i, *qui tol-



lis peccá-ta mun-di : dona no- bis pa- cem.

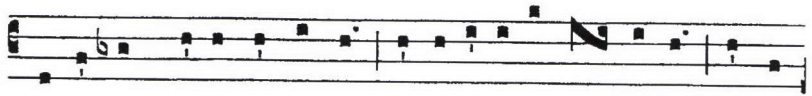
III

V

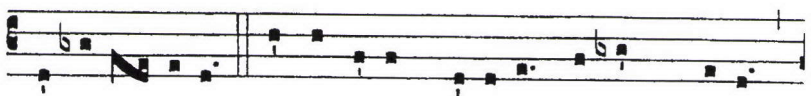
XVII. s.

C

Redo in unum De- um, Patrem omni-pot-éntem,



factó-rem caeli et terrae, vi- si-bí-li- um ó-mni- um, et in-



vi- si-bí- li- um. Et in unum Dómi-num Ie- sum Christum,

Fí-li-um De-i u-ni-gé-ni-tum. Et ex Patre na-tum ante
ó-mni-a saé-cu-la. De-um de De-o, lumen de lú-mi-ne,
De-um ve-rum de De-o ve-ro. Gé-ni-tum, non fac-tum, con-
substanti-á-lem Patri : per quem ó-mni-a fa-cta sunt. Qui
propter nos hó-mi-nes, et propter nostram sa-lú-tem descén-
dit de cae-lis. Et incarná-tus est de Spí-ri-tu Sancto ex
Ma-rí-a Vír-gi-ne : Et homo factus est. Cru-ci-fi-xus
ét-i-am pro no-bis : sub Pónti-o Pi-lá-to passus, et se-púl-
tus est. Et re-surré-xit térti-a di-e, se-cúndum Scri-
ptú-ras. Et ascéndit in cae-lum : se-det ad délixte-ram Pa-

tris. Et í-te-rum ventú-rus est cum gló-ri-a, iu-di-cá-re
vi-vos et mórtu-os : cu-ius regni non e-rit fi-nis. Et in
Spí-ri-tum Sanctum, Dómi-num, et vi-vi-fi-cántem : qui ex
Patre Fi-li-óque pro-cé-dit. Qui cum Patre et Fí-li-o
simul ad-o-rá-tur, et conglo-ri-fi-cá-tur : qui lo-cú-tus est
per Prophé-tas. Et unam sanctam cathó-li-cam et a-po-
stó-li-cam Ecclé-si-am. Confi-te-or unum ba-ptísma
in remissi-ó-nem pecca-tó-rum. Et expécto re-surre-
cti-ó-nem mortu-ó-rum. Et vi-tam ventú-ri saé-cu-li.
A-
men.

Missa de Angelis y Credo III
del Graduale Romanum, edición del 1974
Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, Francia
UTILIZADO CON PERMISO



INSTRUCCIONES Y ORACIONES PARA LA CONFESIÓN

Sea quien seas, o alma cristiana, que se acerca al santo sacramento de la penitencia, acuérdate que vas a emprender una obra en cumplimiento de la cual, más que cualquier otro deber, depende tu bienestar eterno.

Por eso, apártate de todo fuente externo de distracción, ponte en presencia de Dios, y adórale humildemente. Piensa que ésta es quizá la última confesión que tendrás oportunidad de hacer. Permite que esta reflexión te induzca a descargar todo tu deber, cuanto a tu exámen de conciencia, tu dolor por tus pecados, tu propósito firme de enmendar tu vida, y la sinceridad de tu confesión, de la manera más perfecta posible.

Empieza implorando la luz y la gracia del Dios Todopoderoso, quien sólo te puede hacer ver la malicia de tus pecados, y te puede conceder el arrepentimiento verdadero.

Ven, Espíritu Santo, Espíritu Divino de luz y verdad, ayúdame a descubrir todos mis pecados, a arrepentirme sinceramente de ellos, a confesarlos sinceramente, y a enmendar mi vida. Amén.

Santa María, ruega por mí. San José, ruega por mí.

Angel de mi guarda, ayúdame a hacer una buena confesión.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE DIOS

1. Yo soy el Señor, tu Dios. No tendrás dioses falsos.
2. No tomarás el Nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás tu padre y tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás adulterio.
7. No robarás.
8. No mentirás.
9. No codiciarás la esposa de tu prójimo.
10. No codiciarás los bienes de tu prójimo.

LOS SEIS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

1. Oír Misa los domingos y fiestas de precepto.
2. Ayunar y abstenerse los días indicados.
3. Confesarse al menos una vez al año.
4. Recibir la Sagrada Eucaristía en tiempo Pascual.
5. Contribuir a las necesidades de la Iglesia.
6. No casarse con personas no católicas, o que tienen parentesco dentro del tercer grado, ni privadamente sin testigos, ni solemnizar el matrimonio en tiempos prohibidos.

PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

Presunción de la misericordia divina - Desesperanza -
Impugnar la verdad conocida - Envidia del bien espiritual del
otro - Obstinacia en el pecado - Impenitencia final.

PECADOS QUE CLAMAN AL CIELO PARA VENGANZA

Asesinato deliberado - Sodomía - Opresión de los pobres -
Detención injusta del sueldo de los trabajadores.

NUEVE MANERAS DE HACERSE CÓMPLICE DEL PECADO DE OTRO

Por consejo - Por mandato - Por consentimiento - Por provocación
- Por alabanza o lisonja - Por encubrimiento -
Por participación - Por silencio - Por defensa del mal cometido.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Orgullo - Avaricia - Lujuria - Ira - Gula - Envidia - Pereza.

LOS NOVÍSIMOS

Muerte - Juicio - Infierno - Cielo

PIDAMOS A DIOS PERDÓN DE NUESTROS PECADOS

Heme aquí, Señor, lleno de confusión y penetrado de dolor a la vista de mis culpas. Vengo a detestarlas en tu presencia con un verdadero sentimiento de haberte ofendido a ti, un Dios tan bueno y digno de ser amado. ¿Es esto, Dios mío, lo que tú podías esperar, después de haberme amado hasta derramar tu sangre por mí? ¡Ay, Señor! yo he llevado demasiado lejos mi malicia y mi ingratitud. Te pido perdón con toda humildad, y te suplico, oh Dios mío, por esta misma bondad, cuyos efectos tantas veces he sentido, me concedas la gracia de hacer desde hoy hasta el día de mi muerte una sincera penitencia.

HAGAMOS UN PROPÓSITO FIRME DE NUNCA MÁS PECAR.

Cuánto desearía, oh Dios mío, no haberte ofendido jamás! Mas, ya que he tenido, Señor, esa desgracia, te quiero mostrar el dolor que siento, por una conducta del todo contraria a la que hasta aquí he observado. Renuncio desde ahora al pecado y a la ocasión del pecado, sobre todo a aquél en que caigo con más frecuencia. Y si te dignas concederme tu gracia, como yo te la pido y la espero, he de procurar cumplir fielmente con mis deberes, y nada será capaz de detenerme, cuando se trate de tu servicio. Así sea.

PARA LA MEDITACIÓN DIARIA

Acuérdate, alma cristiana, que en este día y todos los días de tu vida, has de: Glorificar a Dios - Imitar a Jesús - Invocar a los Ángeles y los Santos - Salvar tu alma - Mortificar tu cuerpo - Expiar por los pecados - Adquirir las virtudes - Evitar el infierno - Alcanzar el Cielo - Prepararte para la eternidad - Aprovechar el tiempo - Edificar a tus prójimos - Desdeñar el mundo - Combatir los diablos - Subjugar las pasiones - Quizás sufrir la muerte - Someterte al Juicio.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Oh custodio y padre de vírgenes san José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María, por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, te ruego y suplico me alcances que, preservado de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUES DE COMULGAR

ACTOS DE ADORACION Y DE AGRADECIMIENTO

Te adoro, Señor, de todo mi corazón; me uno a las adoraciones que te rinden en el cielo los ángeles y los santos. Incapaz de ofrecerte una digna acción de gracias por beneficio tan inmenso, les suplico te lo agradezcan por mí y te alaben eternamente.

ACTOS DE AMOR Y DE OFRECIMIENTO

O Jesús, que eres la bondad misma, aumenta por esta comunión mi amor. Recibe la ofrenda que de mi mismo te hago, para que nada, en adelante, pueda separarme de ti.

ACTO DE PETICIÓN

Tú conoces, oh Jesús, mi flaqueza y las necesidades de mi alma; concédeme la gracia de ser mejor. Proteje a tu santa Iglesia. Bendice a mis padres, superiores, amigos y enemigos, y concédenos a todos la gracia de juntarnos un día en el cielo.

ORACIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro: disponed de mí según vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta.

ANIMA CHRISTI

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.



ORACIÓN DE SAN BUENAVENTURA

Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mío, la médula de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor: con la verdadera, pura y santísima caridad apostolica, a fin de que mi alma desfallezca y se derrita siempre sólo en amarte y en deseo de poseerte: que por Ti suspire, y desfallezca por hallarse en los atrios de tu Casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse contigo.

Haz que mi alma tenga hambre de Ti, Pan de los Angeles, alimento de las almas santas, Pan nuestro de cada día, lleno de fuerza, de toda dulzura y sabor, y de todo suave deleite. Oh Jesús, quien desean mirar los Angeles; tenga siempre mi corazón hambre de Ti, y el interior de mi alma rebose con la dulzura de tu sabor; tenga siempre sed de Ti, fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la Casa de Dios: que te desee, te busque, te halle; que a Ti vaya y a Ti llegue; en Ti piense, de Ti hable, y todas mis acciones encamine a honra y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin.

Para que Tú solo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi perfume, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre fija y firme e inmoviblemente arraigada mi alma y mi corazón. Amén.

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS

Gracias te doy, Señor, Padre santo, Dios eterno y todopoderoso. Te has dignado saciarme a mí, tu indigno siervo, que soy un pecador, con el cuerpo y la preciosa sangre de tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. No soy merecedor de ellos y se lo debo únicamente a tu compasiva bondad. Te ruego que esta santa comunión no me sea causa de castigo, sino de perdón y de salvación. Que me revista de fe, como de una armadura y me dé, para que sea mi escudo, la voluntad de obrar el bien. Que extirpe mis defectos; que arranque de mi corazón la inclinación al mal y las malas pasiones. Que acreciente en mí la caridad, la paciencia, la humildad, la obediencia y todas las virtudes, que sea para mí un abrigo seguro contra toda asechanza de los enemigos visibles e invisibles. Que apacigüe las ansias demasiado violentas de mi carne y de mi espíritu. Que me una íntimamente a ti, único Dios verdadero. Y que después de mi muerte, me abra la eternidad feliz. Te suplico que, a pesar de mis pecados, me admitas un día a aquel banquete inefable en el que, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz sin sombra, plena hartura, gozo eterno, felicidad sin mezcla, y beatitud perfecta. Así sea.



ORACIÓN ANTE UN CRUCIFIJO

Oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra santísima presencia, os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de mi alma, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de vos, ¡oh buen Jesús!, el santo profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.



EL SANTO ROSARIO

LOS MISTERIOS GOZOSOS

1. La Anunciación (Humildad)
2. La Visitación. (Amor del prójimo)
3. Nacimiento de Jesús (Desprendimiento de las riquezas)
4. Presentación en el templo (Obediencia)
5. Encuentro de Jesús en el templo (Búsqueda de Jesús)

LOS MISTERIOS DOLOROSOS

1. La Agonía en el huerto (Contrición)
2. La Flagelación (Mortificación de los sentidos)
3. Coronación de espinas (Mortificación del espíritu y del corazón)
4. La cruz a costas. (Paciencia y resignación)
5. Crucifixión (Amor de Dios y salvación de las almas)

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

1. La Resurrección. (Fe y conversión)
2. La Ascensión. (Esperanza y ansias del cielo)
3. Venida del Espíritu Santo (Caridad y celo)
4. Asunción de la Santísima Virgen (Buena muerte y devoción a María)
5. Coronación de la Virgen . (Perseverancia final y confianza en María)

La oración que Nuestra Señora pidió en Fatima que se rece después de cada decena del rosario:

Oh Jesús mio, perdónanos nuestros pecados. Sálvanos de los fuegos del infierno. Lleve a todas las almas al cielo, especialmente las que tienen más necesidad de tu misericordia.

EL MAGNIFICAT

MI ALMA engrandece al Señor: Y mi espíritu rebosa de gozo en Dios, mi Salvador. Porque ha puesto sus ojos en su humilde sierva. He aquí que en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque el Poderoso ha hecho en mi favor grandes cosas. Santo es su nombre. Su misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen. Ha desplegado la fuerza de su brazo; ha dispersado a los soberbios de corazón. Ha derribado a los poderosos de sus tronos y ensalzado a los humildes. A los hambrientos ha colmado de bienes y a los ricos los ha despedido vacíos. Ha tomado bajo su amparo a Israel, su siervo, recordando su misericordia. Como lo había prometido a nuestros padres, a favor de Abrahán y de su descendencia para siempre. (Luke 1. 46-55)

MEMORARE

ACUÉRDATE, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado. Yo, pecador, animado por tal confianza, acudo a ti, Madre Virgen de la vírgenes; a ti vengo, delante de ti me presento gimiendo. No quieras, Madre del Verbo, despreciar mis palabras; antes bien, óyelas benignamente y cúmplelas. Amén. (Oración de san Bernardo.)

¡Dulce corazón de María, se mi salvación!

Oh María, sin pecado concebida,
ruega por nosotros que acudimos a vos.

O CLEMENTÍSIMO JESÚS, amante de las almas, por la agonía de su Corazón Sacratísimo y por los dolores de su Madre Inmaculada, purifica con su Sangre los pecadores del mundo entero que están ahora en su agonía, y que van a morir en este día. Amén.

O SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, derrame abundantemente sus bendiciones sobre su Iglesia; sobre el Supremo Pontífice, y sobre todo el clero; conceda la perseverancia a los justos; convierta a los pecadores; ilumine a los no-creyentes; bendiga a nuestros padres, amigos, y bienhechores; ayude a los moribundos; libere las almas del purgatorio; y extienda sobre todos los corazones el dulce imperio de su amor. Amén.



*Este misalito es humildemente dedicado
a la Santísima Virgen María, Madre de Dios,
Madre de la Iglesia, Reina de la Liturgia,
Madre del Clero, Mediadora de todas las gracias.*